

EL PENSAMIENTO METAFISICO DE
MACEDONIO FERNANDEZ

POR SONIA VICENTE DE ALVAREZ

I. INTRODUCCION

Sin duda, este trabajo no habría contado con la total aprobación de Macedonio, ya que representa un intento de sistematizar su pensamiento filosófico, y es sabido que el autor no era amigo de los volúmenes arreglados, dosificados en capítulos y de prolija continuidad.

Su pluma refleja, en un estilo un tanto irreverente (fantasioso a veces y otras humorístico), todos los movimientos, marchas y contramarchas que acompañan al pensar en la búsqueda de la verdad.

Sin embargo, muestra infidelidad encuentra justificativos: Primero porque se empeña en revalorar un pensamiento que, bajo el aparente desorden y la escasa formalidad, late coherente, riguroso y bien articulado. Segundo, porque es recuerdo y homenaje para el "primer metafísico de Buenos Aires y único filósofo auténtico" (1) al cumplirse treinta años de su muerte el 10 de febrero de 1982.

La obra filosófica de Macedonio ha tenido poca repercusión. Como literato, en cambio, goza de popularidad y ocupa un merecido sitio en las letras argentinas. Quizá, uno de los motivos de su escasa trascendencia sea precisamente su falta de academicismo, que coexiste con un desinterés por ejercer la actividad filosófica según los cánones convencionalmente establecidos. En efecto, Macedonio mezcla poesía, fantasía, metafísica y humor, y tanta variedad de ingredientes "incomoda" cuando estamos acostumbrados a la pulcritud y a la asepsia en los escritos de filosofía.

1. Scalabrini Ortiz, Raúl, *El hombre que está solo y espera*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1973, p. 123.

Por otra parte, el autor no escribe para publicar ni se dedica a la enseñanza institucionalizada. La Filosofía no es su *medio* sino su *modo* de vida.

Al respecto comenta su hijo, Adolfo de Obieta:

...casi no existe Macedonio Fernández en la historia de la filosofía argentina. Ni como protofilósofo. Ni como metafísico-ficción. No existe para las cátedras, los congresos y los tratados filosóficos; existe sólo en la intuición de algunos. Hay cierta lógica: él jugó a la Inexistencia y los Inexistentes (...), y ahora le cuesta entrar en la existencia filosófica argentina. Claro, a él lo complacería, pues supongo que su ambición no era quedar como filósofo académico o profesional; a él le complacería más bien dar trabajo como heterodoxo o como metafísico silvestre o autodidacto. Supongo que le gustaría más salir que entrar a los manuales de historia filosófica.” (2)

Otro de los factores que conspira contra la claridad y la difusión de sus escritos es el lenguaje. Macedonio se ve obligado a expresar su pensamiento con palabras acuñadas para exponer otro, totalmente opuesto al suyo. Por esto, lamentándose a veces, lo llama “lenguaje infiel”.

2. IMAGEN DE MACEDONIO FERNANDEZ

2.1. SU VIDA

Macedonio Fernández nace en Buenos Aires el 1º de junio de 1874. Son sus padres Macedonio Fernández (1828-1891), estanciero y militar, y Rosa del Mazo (1849-1934), ambos nacidos en nuestro país y con ascendientes argentinos de varias generaciones.

Realiza sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Central y luego ingresa en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

2. *Crisis*, Buenos Aires, Nº 15, jul. de 1974, p. 29.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

A partir de 1891 comienzan sus publicaciones en diarios y revistas de la época. Se interesa por la Psicología y por la Filosofía, especialmente la de Schopenhauer.

En 1897 culmina sus estudios universitarios y obtiene los títulos de abogado y doctor en Jurisprudencia.

En 1901 se casa con Elena de Obieta, con quien habrá de tener cuatro hijos.

En 1905, Macedonio inicia una asidua correspondencia con William James, la que habrá de mantenerse hasta la muerte del filósofo estadounidense, ocurrida en 1911.

En 1910 se traslada a Posadas (provincia de Misiones) para desempeñar el cargo de fiscal en el Juzgado Letrado de esa ciudad. Permanece allí varios años. De regreso a Buenos Aires ejerce como abogado.

En 1920 muere su esposa. Los hijos pasan al cuidado de familiares y Macedonio inicia una vida solitaria, cambiando asiduamente de pensión o residiendo en casa de amigos.

En 1921, Jorge Luis Borges regresa a Buenos Aires con su familia e inicia una profunda y duradera amistad con Macedonio (antiguo amigo de su padre), quien ejerce una notable influencia sobre el joven escritor. Dirá nuestro pensador años más tarde:

“Nací porteño y en un año muy 1874. Todavía no, pero un poco después empecé a ser citado por Jorge Luis Borges, con tan poca timidez de encomios que por el terrible riesgo a que se expuso con esta vehemencia, comencé a ser yo el autor de lo mejor que él había producido.” (3)

En 1947, Macedonio se traslada a vivir con su hijo en un departamento frente al Jardín Botánico. Allí muere, sereno y lúcido, el 10 de febrero de 1952.

3. *Crisis*, Buenos Aires, Nº 15, jul. de 1974, p. 29.

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

2.2. SU OBRA

Macedonio no se preocupó demasiado por la publicación de sus escritos. Muchos de sus trabajos han sido ordenados y publicados por su hijo Adolfo.

La edición más acabada es la que, con el título de *Obras Completas*, ha llevado a cabo Ediciones "Corregidor". La misma incluye 10 tomos, de los que han sido publicados 5 volúmenes a partir de 1974. Estos son: *Adriana Buenos Aires* (1974); *Teorías* (1974); *Museo de la Novela de la Eterna* (1975); *Epistolario* (1976) y *Papeles Antiguos* (1981).

Se prevee la publicación de los cinco restantes bajo los siguientes títulos: *Papeles de Reciénvenido y continuación de la Nada*; *Poemas, relatos y miscelánea*; *No toda es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos metafísicos*; *Ensayos sobre Macedonio Fernández, por autores varios*. El volumen IX no posee título aún.

No toda es vigilia la de los ojos abiertos, ha sido su primer libro. En él se encuentran expuestas sus concepciones metafísicas. Apareció en 1928, editado por M. Gleizer.

En 1967, el Centro Editor de América Latina, realizó una segunda edición. En ella se incluyen, junto a *No toda es vigilia. . .*, otros escritos, también de corte metafísico, algunos aparecidos en publicaciones periódicas y otros inéditos (4). Esta segunda edición fue reimpressa en 1977.

Esta misma editorial, ha publicado parte de la obra literaria de este autor: *Museo de la Novela de la Eterna* (1967) y *Papeles de Reciénvenido y continuación de la Nada. Poemas. Relatos. Cuentos. Miscelánea.* (1966).

Estas son las ediciones más importantes de la obra de Macedonio. Existen otras publicaciones en libros, revistas, antologías, etc. Algunos de sus trabajos han sido traducidos a otros idiomas. Una lista completa y detallada de obras, ediciones, bibliografía general y especial se encuentra en el tomo I de las *Obras Completas (Papeles Antiguos)*, y a ella remitimos.

4. Seleccionados, organizados y prologados por Adolfo de Obieta.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

Para la redacción de este trabajo hemos tomado como fuente fundamental el libro *No toda es vigilia la de los ojos abiertos, y otros escritos*, del Centro Editor, 1977.

3. LA METAFISICA DE MACEDONIO FERNANDEZ

3 1. CONCEPCION DEL SER

Para Macedonio Fernández, el Ser se identifica con la Sensibilidad. La Realidad no es otra cosa que "Realidad sentida". Fuera del ámbito del sentir, nada es, nada acontece. Todo el Ser es psíquico, no existe ningún correlato material y externo.

El autor rechaza, por tanto, la concepción realista que atribuye al Mundo una existencia material e independiente de la conciencia. "Ser es ser sentido", éste es su lema fundamental (5), por ello Macedonio define su postura como un "Almismo". (6)

Por otra parte, el Ser se restringe al Fenómeno. La cosa-en-sí, el noumeno, pierden sentido como problemas. Fenómeno es lo que aparece, pero no es apariencia de nada, sino la única realidad posible. Es un estado sentido, pero no existe ningún objeto material y externo que lo provoque. (7)

Ahora bien, ¿qué significa "sentido" dentro de este contexto? Por una parte, lo sentido es conocimiento empírico (sensaciones, percepciones e imágenes) y por otra, este término alude a los estados que se ubican dentro de la polaridad placer-dolor (afecciones). (8) Una flor, por ejemplo, existe como un conjunto de sensaciones visuales, táctiles, olfativas, que resultan placenteras o dolorosas, pero nada es como cosa-en-sí, ni como materia.

5. Fernández, Macedonio, *No toda es Vigilia la de los ojos abiertos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977. (En lo sucesivo N.T.V.) p.p. 15, 19, 21, 82, 145, 179, etc.

Fernández, Macedonio, *Museo de la Novela de la Eterna*, Buenos Aires, Corregidor, 1975. (En lo sucesivo M.N.E.) p.p. 95 y 209.

6. N.T.V. p.p. 55, 73, 145.

7. N.T.V. p.p. 19, 21, etc.

8. N.T.V. p. 145.

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

La postura de Macedonio, entonces, se ubica dentro de las concepciones idealistas, pero, como hemos de ver, adquiere visos extremos que la conducen a un solipsismo.

3.1.1. LOS ATRIBUTOS DEL SER MACEDONICO

Dice Macedonio en *No toda es vigilia...* "La Sensibilidad, el Ser, es única, continua, eterna, ayoiica y sustancial y de conocibilidad absoluta..." (9) Luego añade: "El Ser es pleno en todos sus estados..." (10) Y más adelante, (11) incorpora a los atributos mencionados los de "nunca comenzado", "sin causa", "vario e igual".

Analicemos cada uno de estos calificativos:

1 — El Ser es único porque posee una sola esencia: es pan-psíquico, almático, pura sensibilidad. No hay en él duplicidad de naturalezas: psíquica y material.

2 — Es continuo y pleno porque en él, la Nada no tiene cabida. Sobre la Nada, nada podemos decir. Ni siquiera que es una idea representable. Si pudiéramos concebir la Nada, entonces ésta sería posible, tendría realidad como contenido de conciencia, como estado psíquico, tendría entonces, "ser". La Nada no es aquello que no es, sino que nada es. (12)

Por otra parte, el Ser es pleno porque entre sus estados no hay vacíos, ni de espacio ni de tiempo. Espacio y Tiempo nada separan porque nada son, Macedonio les niega realidad. (13)

3 — Como el tiempo carece de existencia, el Ser, para nuestro autor, es eterno, es decir "in-temporal", no existe ni dentro, ni fuera del tiempo. Y es no-comenzado ya que no es posible ubicar un instante del Tiempo en el cual, el Ser haya venido a la existencia.

En síntesis: Ser sin tiempo y Tiempo sin ser.

9. N.T.V. p. 73.

10. N.T.V. p. 121

11. N.T.V. p. 139.

12. N.T.V. p.p. 58, 177.

M.N.E. p.p. 68, 127, 128.

13. Véase parágrafo 3.4.: Nihilidad del Espacio y del Tiempo, p. 13.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

4 — Por otra parte, hemos anotado que Macedonio califica al Ser de “sustancial”. Lo que quiere significar con ello es que existe por sí mismo, es decir, que tiene una existencia real e independiente. Si bien este sentido corresponde lícitamente al término “sustancial”, creemos que éste no resulta del todo apropiado dentro del contexto, ya que “sustancial” alude también a “lo que está debajo de”. En este otro sentido, la sustancia es entendida como el soporte de los accidentes y lo que permanece bajo los cambios.

Sin embargo, para Macedonio no hay nada “substante” en la Realidad. No hay ningún substrato permanente bajo el cambio. El Ser es el cambio mismo, es lo que se muestra, el Fenómeno. La sustancia, entonces, así entendida, carece de existencia. (14)

Por tanto, el Ser de Macedonio es sustancial en un sentido (como lo que existe por sí mismo) y no lo es en otro (como lo substantive).

Esta cuestión ejemplifica el problema del lenguaje al que se enfrenta el autor: no existe un vocabulario apropiado para expresar sus concepciones, y Macedonio tampoco se ha ocupado expresamente de estructurar una terminología ajustada a las exigencias de su meditación. Tal vez, y para evitar equívocos (15), convendría calificar al Ser de “substantivo” en lugar de “sustancial” (16).

5 — Macedonio califica también al Ser con el término “ayoico”. Este es uno de los pocos acuñados por el autor, y significa, como luego hemos de ver, que no existe ningún “Yo”, sustancia de los cambios psíquicos.

6 — El Ser posee también como atributo la conocibilidad absoluta. Este apelativo surge como consecuencia de su misma naturaleza. El Ser se identifica con el Fenómeno, que es lo propiamente inteligible.

14. N.T.V. p.p. 76, 114.

15. Isaacson, José, *Macedonio Fernández, sus ideas políticas y estéticas*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981, p.p. 86 y sgtes.

16. Según el Diccionario de la Real Academia Española, “substantivo” se dice de lo que tiene existencia real e independiente.

17. Véase parágrafo 3.5.: *Ensueño y Vigilia*, p. 29 y parágrafo 3.6.: *La Causalidad*, p. 35.

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

7 — Por otra parte, Macedonio dice que el Ser es “in-causado”, porque, como veremos con mayor detenimiento en otro lugar (17), rechaza las nociones de “causa” y “causalidad”.

8 — Finalmente, el Ser recibe los atributos de “vario e igual”. Es vario porque en él se dan estados diferentes. Los estados afectivos (placenteros o dolorosos), las representaciones (sensaciones, percepciones e imágenes) y sus distintos grados de intensidad, conforman la “Variedad” del Ser. (18) Sin embargo, observa el pensador argentino, estos estados diferentes poseen una misma naturaleza: son todos psíquicos, acontecen en la Sensibilidad. El Ser, entonces, es “igual” en el mismo sentido en que es único, no hay en él duplicidad de naturalezas sino unidad esencial.

3.1.2. EL SER DEL MUNDO NO ES DADO

Lo “dado” suele ser considerado como el punto de partida del conocimiento, es lo que se halla inmediatamente presente a un sujeto, sin que sea todavía conocimiento. La Realidad externa, entonces, lo independiente de nuestra conciencia, es *dada* en este sentido.

Para Macedonio, sin embargo, el Ser es un constante fluir de estados psíquicos, no es, por tanto lo *dado*, sino más bien un *darse* incesante.

Por otra parte, no existe un *sujeto*, un *Yo* a quien el Ser sea *dado*. Tampoco existe un Mundo Exterior que se haga inmediatamente presente a la experiencia, sino que la Realidad *es* la experiencia misma. Dice Macedonio: “El Mundo, la Experiencia (interno-externa, concederemos decir), el Ser no es Dado; somos la experiencia, ocurrimos nuestros estados.” (19)

3.1.3. EL SER NO ES NECESARIO

Además, el autor afirma que en el Ser no hay necesidad alguna. El Ser no es esencialmente necesario ni hay en él nada necesario.

Esta negación surge como consecuencia de la nihilidad del Tiempo: la ausencia de futuro toma imposible toda necesidad. Dice Macedonio:

18. N.T.V. p.p. 107, 141, 192, 193.

19. N.T.V. p. 125. Véase también p.p. 98 y 182.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

“... (la Realidad) no está sometida a necesidad alguna, no es *necesariamente* de ningún modo, ni causal ni de diferenciación, porque afirmar de ella alguna forma o relación necesaria, sería salirnos del hecho, afirmar para lo futuro: como el mundo no ha sido construido por nosotros no podemos saber si mañana seguirá apareciendo el sol, cayendo los cuerpos hacia la tierra, transformándose el choque en calor, en luz.” (20)

Y más adelante agrega: “Para el mismo Husserl es contingente el ser, puede desaparecer o haber desaparecido. Creo que no tiene sentido la necesidad aplicada al ser.” (21)

3.2. NIHILIDAD DE LA MATERIA

Según hemos visto, en la concepción metafísica de Macedonio, el Ser es entendido como lo puramente psíquico, no existe ningún correlato externo. La Materia, para el autor, carece de existencia, le niega realidad.

Cabe preguntarse ante todo, qué significa este tan categórico “negar”. Macedonio responde que negar la Materia, como negar el Yo, el Tiempo, el Espacio, la Causalidad, etc., significa sostener que dichas palabras no tienen una imagen propia, y no son tampoco afectaciones. Carecen de contenido sentido, por tanto, carecen de existencia. Son meras verbalidades. (22)

Por sostener la nulidad de la Materia, nuestro autor se enfrenta con las posturas realistas, la concepción kantiana y las corrientes evolucionistas y materialistas.

Las teorías realistas sostienen la efectiva existencia del Mundo Exterior. Este se caracteriza por ser real e independiente de la conciencia, esto es, pre-existente y post-existente a todo sujeto cognoscente. Sostienen además, que la Realidad exterior cuenta con un substrato material. En él se dan un sinnúmero de cualidades que impresionan

20. N.T.V. p. 24.

21. N.T.V. p. 178. Véase también p.p. 18, 25, 188.

22. N.T.V. p.p. 82 y 10

a la sensibilidad (tamaño, color, sabor, olor, etc.) En tanto que determina el sentir de las conciencias, se dice que la Materia es *causa* de las representaciones y afecciones.

Macedonio cuestiona esta tesis. La Materia como aquello sobre lo cual se dan las determinaciones sentidas, es invenificable. Podemos experimentar dichas cualidades, pero no podemos hacer objeto de nuestra sensibilidad a la Materia *sub-stante* de ellas. La Materia, como *substancia* y como *causa* es inexperimentable, y por tanto irreal.

“La Materia nunca pasó por la conciencia; pasan los sonidos, los colores, los contactos, pero la Materia que produce tal color, no existe.” (23)

“Si las sensaciones que llamamos táctiles, visuales, etc. no son ellas mismas la materia sino su efecto, ¿qué es la materia?. Nada, sino una “causa”, lo que no tiene sentido alguno. (24)

“Hay el yo de lo Exterior, que llamamos Materia, y el de lo interior o psíquico que llamamos Yo; son la misma creación especulativa de supuestas substancias; . . .” “Esa Substancia es tan imposible de concebir como ociosa.” (25)

Por otra parte, la Materia, tampoco puede ser considerada como el resultado de una generalización. Las nociones de tipo general (la idea de árbol, por ejemplo) son el producto de los datos suministrados por los sentidos, y la Materia no ha sido nunca objeto de conocimiento sensible. (26)

“Materia”, entonces, es una palabra vacía inventada con el objeto de fijar una Realidad que se halla en continuo fluir. No ha sido *sentida* sino *inferida*. Poseemos de ella una concepción abstracta y puramente intelectual, pero carecemos de un contenido de conciencia privativo de este término.

23. N.T.V. p. 107.

24. N.T.V. p. 56.

25. N.T.V. p. 114.

26. N.T.V. p. 121.
M.N.E. p. 70.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

Es evidente que la postura de Macedonio adhiere al empirismo, aunque, según hemos de ver, éste adquiere perfiles originales. (27)

Superada la tesis realista, debemos considerar la postura kantiana.

Kant también supone la existencia de un Mundo Exterior, real y material, y considera a la Materia como “la no sentida causa de lo sentido”. (28)

La efectiva existencia del Mundo queda garantizada por el solo testimonio de la conciencia. Sabemos que los objetos exteriores existen, de igual modo que sabemos que existimos nosotros mismos. Dice Kant:

“La simple conciencia de mi existencia, aunque empíricamente determinada, prueba la existencia de objetos fuera de mí en el Espacio”.

“...la conciencia de mi propia existencia es al propio tiempo, conciencia inmediata de la existencia de otras cosas exteriores.” (29)

Para Macedonio, y pese a la denominación de “Idealismo trascendental”, la postura de Kant se inscribe dentro de las concepciones realistas. Su explicación, —continúa nuestro filósofo— es tan rebuscada como ociosa, y su único resultado es complejizar innecesariamente el problema. (30) De la Materia como causa no sentida de lo sentido, nada podemos decir, precisamente porque se trata de algo no sentido, y suponiendo su existencia, lo único que se logra es oscurecer el problema del Ser con una noción inaprehensible.

Por otra parte, el testimonio de la conciencia, como garantía de la existencia del yo y de los objetos exteriores no resulta suficiente para Macedonio, con la misma legitimidad podríamos negarlos: en

27. Véase parágrafo 3.10.: El Conocimiento. *Metafísica, Ciencia y Mística*, p. 51.

28. N.T.V. p. 114.

29. Kant, *Crítica de la Razón Pura*, Libro II, Cap. II.

30. N.T.V. p. 114.

efecto, si la conciencia estuviera cierta de la inexistencia del yo (y esto es posible en el estado místico) podría también estarlo de la inexistencia de la Realidad Exterior. (31)

Finalmente, Macedonio polemiza con las posturas evolucionistas y materialistas, y dirige sus ataques especialmente contra Spencer.

Evolucionismo y Materialismo suponen la existencia de dos modos esenciales de ser: Materia y Psiquis. La primera preexiste a la segunda. Este supuesto básico obliga a ambas posturas a resolver una cuestión ineludible: la primera aparición de lo psíquico. ¿Cómo se explica la aparición de lo orgánico (vida), a partir de lo inorgánico (materia)? Para dar respuesta a tan ardua cuestión, evolucionistas y materialistas hablan de transformación de lo inorgánico en orgánico: en un instante dado, el mundo material, en permanente movimiento, acierta entre un sinnúmero de combinaciones posibles, y surge entonces la Vida, la Percepción, el Sentir.

Para Macedonio esta respuesta resulta ingenua e inaceptable. ¿Cómo es posible que lo psíquico, de naturaleza radicalmente opuesta a lo material haya surgido a partir de ello? ¿Qué es esa *transformación*, muy poco explicada y casi nada explicativa con que evolucionistas y materialistas pretenden dar solución a la cuestión? Si se supone la existencia en el Ser de dos ámbitos esencialmente distintos e irreducibles entre sí, resulta luego forzado establecer una relación de derivación (relación causal) entre uno y otro. Lo inorgánico no puede causar lo orgánico del mismo modo que la Nada no puede causar el Ser. (32)

Esta dificultad insuperable que significa el fracaso del Evolucionismo y del Materialismo, queda soslayada en la posición macedoniana: en un ser todo almático, en que el Tiempo carece de realidad, no tiene sentido preguntar por la primera aparición de lo psíquico.

3.3. NIHILIDAD DEL YO

Al hablar de los atributos del Ser, hemos anticipado que Macedonio niega la existencia del Yo, por ello define su postura como un "Almismo Ayoico." (33)

31. N.T.V. p. 101.

32. N.T.V. p.p. 27, 122.

33. Confr. nota (6)

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

El Yo, al igual que la Materia, es negado en razón de no constituir un estado de la Sensibilidad. "Yo" es un término vacío, inaprehensible.

"...; una palabra a la que no acompaña una imagen específica, propia sólo de ella, no tiene sentido (...). Si ninguna imagen hay, como en el caso del noumeno o del yo (...), ningún pensamiento puede aludirse con ella; es sólo un verbalismo." (34)

"...; llanamente o groseramente, el Yo y la Materia no son ni largos ni cortos, ni verdes o calientes, ni dolor ni placer, ni abstracción de ningún universal concreto, ni relacional de posición temporal o espacial, ni ingredientes sentidos, percibidos, de ningún complejo, escena o especie." (35)

Por tanto, el Yo no existe en su papel de *sustancia* de los cambios psíquicos. El Ser se reduce a fenómenos, sin embargo, *bajo* ellos no existe nada permanente.

El Yo es producto de una visión estatizante y encasilladora de la Realidad, ("aperceptiva", en términos de Macedonio) que no puede prescindir de lo invariable frente al cambio.

La noción de Yo, entonces (como la de Materia) es adventicia. En la conciencia del niño pequeño, o en el estado místico del hombre adulto, los fenómenos de la Sensibilidad se suceden sin ligazón alguna. En ambos casos no hay Yo ni *Sustancia* alguna, el Ser es alcanzado en su estado primigenio. (36)

Tampoco resulta posible identificar el Yo con el cuerpo. El cuerpo es un conjunto de imágenes y afecciones dentro de la totalidad de estados sentidos, no es materia, ni tampoco un yo. Si trasladamos al yo la imagen que atribuimos al cuerpo, sucede que el yo se identifica

34. N.T.V. p. 107.

35. N.T.V. p. 108.

36. N.T.V. p.p. 28-9.

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

con *mi-cuerpo*. “Mi” significa “de yo”. Resulta que “mi cuerpo” es el “yo de yo”, lo que, según nuestro pensador, constituye un sin sentido. (37)

Como consecuencia de la supresión del Yo, Macedonio continúa su ardua polémica con Kant.

Hemos visto que para Kant el Yo es objeto de la experiencia o sentido interno. Tenemos conocimiento empírico de nosotros mismos como existentes en el tiempo. A partir de este conocimiento se infiere la existencia de los objetos exteriores: las cosas exteriores existen para Kant como existe el Yo y en ambos casos esta existencia queda garantizada por el solo testimonio de la conciencia.

Macedonio cuestiona larga y apasionadamente la postura kantiana. Por una parte, porque admite sin más la realidad del Yo, pese a que es la esencia del problema, y emplea, sin definir, términos tales como: “sujeto”, “persona”, “conciencia individual”, “individuo”, etc.

Por otra parte, porque el testimonio de la conciencia no es garantía suficiente para afirmar la existencia del Yo. También por la experiencia —en el estado místico, por ejemplo— sabemos que el Yo no existe. Por tanto, con los mismos argumentos con que Kant afirma, Macedonio niega: La conciencia puede estar cierta de la inexistencia del Yo y de las cosas exteriores. (38)

3.3.1. LOS “YO” INDIVIDUALES

Resulta evidente que el Yo no puede ser considerado como el *ubi* en el cual tienen lugar los estados de la Sensibilidad. Los Fenómenos (el Ser) no son sentidos “por” o “en” una conciencia particular, sino que son simplemente “estados sentidos” sin ubicación ni determinación alguna. Esto conduce a nuestro filósofo a negar la multiplicidad de sensibilidades particulares; no existe el Yo (substancia) ni los yo (individuos). No hay lo *sentido por mí*, ni lo *sentido por otro*, sino tan sólo el impersonal *sentir de nadie*: (39)

37. N.T.V. p. 145.

M.N.E. p. 36.

38. N.T.V. p.p. 9 8y sgtes., 113 y sgtes.

39. M.N.E. p. 224.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

“Los estados de la Sensibilidad, en suma, lo único que existe, no ocurren ni *en* cuerpos animales ni en series subjetivas personales, pues no hay más que una, y por tanto ninguna, y todo lo que ocurra —lo único que hay y ocurre es lo sentido— es sentido donde lo es todo otro estado. No hay dos series de lo sentido.” (40)

“No hay pluralidad de sentir porque no hay yo: sólo hay pluralidad de estados, variedad en una única Sensibilidad.” (41)

La creencia en tal pluralidad, es una idea adventicia que se engendra por comparación (42). La identidad del yo —‘mi-yo’; ‘tu-yo’, etc.) y la multiplicidad de sensibilidades particulares, surgen a posteriori, y son el resultado de la visión aperceptiva e intelectualizadora. No constituyen esencialmente al Ser, y no son, por tanto, asunto de la Metafísica.

En relación a este tema continúa la polémica con Kant (43). Los cuestionamientos que el autor dirige al filósofo alemán, se apoyan en lo dicho con respecto a la nulidad del Yo como sustancia: no hay pluralidad de sentires particulares porque no hay yo.

“Creo que nada habrá que despierte más el sentido del misterio que las páginas de Kant en que trata las contingencias de variedad en la intuición, diré así, y la tentación en que cae de *intuir* otros yo, de hacer a estados de otras sensibilidades “objetos de la percepción de él, del yo de Kant, sin decidirse o llegar a pensar que es ese yo suyo y de otros lo que no existe, y por tanto, el problema mismo.” (44)

Según hemos visto, Macedonio se ubica dentro de la línea del idealismo psicológico, pero, en razón de la nulidad del Yo, su concepción trasciende el marco de esta postura. Coincide con ella en sostener que no hay una Realidad independiente de la conciencia, pero la re-

40. N.T.V. p. 140.

41. N.T.V. p. 99.

42. N.T.V. p. 183.

43. Confr. Kant, op. cit., Libro II, Sección, I, III Paralogismo.

44. N.T.V. p. 99.

basa al negar la existencia del Yo: "Que sólo exista lo sentido es sólo la mitad del idealismo; que no exista lo sintiente, el yo, el sujeto, es la otra mitad, . . ." (45)

3.3.2. NIHILIDAD DE LA OPOSICION SUJETO-OBJETO

En consecuencia, podríamos calificar la postura del autor como un "Idealismo Radical."

Como consecuencia de lo expuesto, Macedonio Fernández niega la oposición *Sujeto-Objeto*, que también puede ser expresada en otros términos tales como: *Yo-Mundo*, *Interior-Exterior*, *Psíquico-No-Psíquico*, *Espíritu-Materia*, etc.

La noción de *Objeto* es suprimida al impugnarse la existencia de una realidad exterior, material, anterior e independiente respecto de la conciencia.

La noción de *Sujeto*, por su parte, también queda revocada a partir de la negación del Yo como sustancia psíquica o como pluralidad de sensibilidades particulares.

El dualismo *Sujeto-Objeto* ha constituido, según nuestro pensador, un firme impedimento para que la Metafísica alcance un genuino conocimiento del Ser, y hasta tanto esta oposición no sea superada, no será posible avanzar ni un sólo paso más en la difícil tarea de mostrar al Ser en toda su autenticidad.

Las posiciones idealistas que suprimen al objeto han avanzado mucho en este sentido, sin embargo, no han logrado abolir la idea del Yo. (46)

Kant, por su parte, se basa en este dualismo para construir su sistema, circunstancia que, según Macedonio, lo aleja irremediablemente del camino de la verdad.

En lo que respecta a Schopenhauer dice el pensador argentino: "Schopenhauer repite el distinguo Sujeto-Objeto. ¿No son és-

45. N.T.V. p. 123.

46. N.T.V. p. 160.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

tas meras entidades verbales, como el Tiempo, o, mejor como el Yo, la Materia? La Metafísica sólo se ocupa del Ser, de la Existencia, de todo cuanto existe y sólo en cuanto existe o es. En la sensación pura, o en la Contemplación absoluta sujeto y objeto no aparecen.” (47)

En la necesidad de elaborar una Metafísica alejada de la tradicional, Macedonio coincide con Heidegger. La Metafísica ha ocultado el Ser en lugar de mostrarlo. No obstante, entre ambos pensadores no hay otros puntos en común. (48)

3.4. NIHILIDAD DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO

Ya hemos anticipado que Macedonio Fernández niega también la existencia del Espacio y del Tiempo como realidades “en-sí”. Tiempo y Espacio, al igual que Materia y Yo, no constituyen estados sentidos, no son objeto de la representación ni de la afección, por tanto, carecen de realidad, y se reducen también a meras verbalidades.

En sus primeros escritos metafísicos (49) Macedonio considera al Tiempo y al Espacio como resultados de la visión aperceptiva o Apercepción. Esta es una función propia de nuestra estructura mental, según la cual asociamos a una imagen o percepción un sinnúmero de otros estados similares. Por ejemplo a la percepción de esta naranja que se halla ahora entre mis manos, la mente asocia muchas otras imágenes similares que se han presentado como formando parte de la variedad de estados que constituyen el Ser, (imágenes de una frutera, de una mesa, de un árbol, etc.).

Esta asociación provoca la creencia en la existencia de una “*Materia*, un *Yo* titular de todos estos estados distintos, un *Tiempo* y un *Espacio*, en los cuales los objetos materiales y los estados psíquicos tienen realidad

47. N.T.V. p. 34.

48. N.T.V. p. 160, 173.

49. *Bases en Metafísica* (1908); *La Metafísica* (1908); *La Metafísica, crítica del conocimiento; la Mística, crítica del ser* (1924) (Incluidos en el volumen del Centro Editor).

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

“...el Tiempo, el Espacio, el Yo, lo Exterior esos viejos rechinamientos en la intimidad mental con el ser, esas completas inexistencias que, no obstante, tanto pueden para presentarnos a la Existencia, a lo que más familiar y perspicuo debiera sernos, como un Imposible realizado, como un Milagro actual y cotidiano, como el escándalo de la Inteligencia, como la Ininteligible, la contraparte de la inteligencia. La causa de esas causas, el origen de esas aparentes imprescindibles inexistencias —tiempo, espacio, etc.— es, como se dijo, la *apercepción*, el proceso constructivo, ubicativo, congénito a nuestra estructura psicológica...” (50)

Macedonio sostiene que los Fenómenos (el Ser) no se dan ni *en* el Tiempo ni *en* el Espacio. Por el contrario, Tiempo y Espacio resultan de los Fenómenos por comparación y asociación de los mismos.

De esto se sigue que ambos no puedan ser considerados “formas-apriori de la sensibilidad”, según lo sostiene Kant. Tiempo y Espacio, son para nuestro autor, relaciones a-posteriori que afloran de la visión clasificatoria y ubicativa (*apercepción*) de nuestro intelecto.

En sus últimos escritos (51), nuestro pensador no habla ya de *apercepción*. Tiempo y Espacio son negados simplemente en razón de que no podemos tener ninguna experiencia de ellos.

No existen como vacíos sin término, susceptibles de ser llenados con los fenómenos. Es decir, entre dos estados sentidos (fenómenos) no hay Espacio ni tiempo algunos. Entre dos estados sólo cabe un tercer estado, pero de ningún modo un trecho de espacio o un lapso de tiempo, Tiempo y Espacio nada separan porque nada son (52).

Macedonio dedica sus mayores esfuerzos a mostrar la inanidad del tiempo. Le resulta más sencillo demostrar la inexistencia del Espacio, pues éste constituye un atributo de la Realidad exterior. Sólo lo que es físico puede ser considerado como ocupando un lugar *en* el espacio, ya que lo psíquico sólo tiene ubicación temporal. Al mos-

50. N.T.V. p. 20.

51. *Algunas Posiciones* (1930-1950) y *Pre-Síntesis* (1930-1950) (También incluidos en el volumen citado).

52. N.T.V. p.p. 89, 93.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

trar la nihilidad de la Materia, Macedonio deroga la existencia del Espacio, sin embargo el Tiempo, unido sólidamente a lo más íntimo de todo lo psíquico, debe ser objeto de un examen esmerado y meticulado. Los resultados del mismo muestran que el Tiempo no existe porque no podemos representarnos un Tiempo sin fenómenos, tal Tiempo no tiene imagen ni afección alguna, carece de realidad porque no podemos sentirlo (53).

Por otra parte, rechaza la idea del Tiempo como *devorador*, o *modificador* de las cosas. Se suelen utilizar expresiones tales como “El tiempo todo lo corrompe”, o bien “El tiempo cura todas las heridas”. Sin embargo, observa Macedonio, el Tiempo, por sí mismo, no es causa eficiente de nada. Sólo los hechos o las cosas curan o corrompen a los hechos o a las cosas (54).

Si el Tiempo es irreal, también lo es la división del mismo en tiempo pasado, presente y futuro.

Del pasado sólo podemos tener noticia a través de los recuerdos. Pero el recuerdo es un estado actual de la sensibilidad. El recuerdo presentifica el pasado, que deja de ser entonces un estado *pasado* para convertirse en un estado *presente*. Todos los estados de la Sensibilidad son actuales. No hay lo sentido *antes*, ni lo sentido *ahora*. El contenido de los recuerdos está constituido por imágenes que mediante la comparación y la asociación (apercepción) ubicamos como *anteriores* a otras que denominamos *actuales*.

Así, la Historia no es más que un conjunto de imágenes visuales (letras) o auditivas (palabras) vigentes en nuestra sensibilidad (55).

Del futuro, aún menos podemos decir: El Futuro es el tiempo *por-venir*. En él ubicamos *lo que habrá de ser*, es decir *lo que aún no es*. Esto para Macedonio constituye una contradicción, ¿cómo podemos hablar de estados sentidos aún no sentidos?

-
53. N.T.V. p. 178.
M.N.E. p.p. 68 y sgtes. 94-5, 145.
54. N.T.V. p. 176.
55. N.T.V. p. 109.
M.N.E. p.p. 145, 231-2

En síntesis: no podemos evadir la actualidad que nos atrapa, el presente que nos inmoviliza. No hay Pasado ni Futuro. Y como el Presente sólo es tal en relación a un pasado y a un futuro, tampoco existe.

El Ser carece de determinaciones temporales, es como ya dijimos *in-temporal*, y como no existe la Realidad Exterior, tampoco tiene ubicación espacial. Por ello Macedonio denomina su postura como un "Fenomenismo Inubicado" (56).

3.5. ENSUEÑO Y VIGILIA

Con el objeto de ratificar su concepción del Ser, Macedonio Fernández encara el problema de la distinción entre Ensueño y Vigilia.

Dentro de una concepción realista (cualquiera que sea), el sueño se distingue de la vigilia porque las sensaciones, percepciones y afecciones que tenemos durante ésta, corresponden a hechos y objetos *reales*, es decir, que tienen efectiva existencia fuera de nuestra conciencia. En cambio, las imágenes que tenemos durante el ensueño, resultan fantasías elaboradas en el ámbito de nuestra propia mente, sin ningún correlato real exterior.

Por otra parte, para el realismo, la vigilia está sujeta a relaciones causales, temporales y espaciales, mientras que en el ensueño todos estos órdenes quedan transgredidos.

De este modo, se califica a la vigilia como un estado de conciencia adecuado a la realidad, mientras que el ensueño es pura imaginación sin ninguna pretensión de verdad. Así, el árbol que percibo durante la vigilia tiene existencia concreta, en tanto que el árbol que sueño es sólo una imagen que habrá de desvanecerse con el despertar.

En suma: para el realismo, la vigilia tiene un mayor nivel ontológico que el ensueño.

Dentro del contexto macedoniano, tal postura resulta inadecuada. Para nuestro autor, la realidad es pan-psíquica, sólo existen las representaciones y afecciones, no hay materia, ni espacio, ni tiempo,

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

ni causalidad, no se puede, en consecuencia, establecer una distinción tal entre ensueño y vigilia. Los dos son estados "sentidos" y están entrelazados de imágenes y afecciones.

Determinar la relación entre ambos es el tema central del libro *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*.

En este escrito la cuestión se plantea a partir de una ficción, que con visos humorísticos, propone Macedonio. En ella se relata que Hobbes, el pensador inglés nacido en 1588 y muerto en 1679, realiza un viaje de placer e instrucción a Buenos Aires, en el año 1928. Llegado a la gran capital argentina, se aloja en un cuarto de hotel. Cansado por el ajetreo, el viajero deja su valija en el piso y se tiende vestido en un sillón. En ese momento...

"...una persona regularmente vestida, alta sombrero de paja, penetró a su pieza, entreabrió la valija, palpó y escudriñó lo que había en ella, la cerró y retiróse prontamente y sin ruido cuando Hobbes se levantaba en persecución de él; buscábale por los corredores, escalera, ascensor, hasta la puerta de calle. No preguntó a nadie por el intruso, por ser tan activo el movimiento del hotel a esa hora que nadie lo habría notado. Volvió, examinó su valija, nada halló faltar, y se decidió a arreglarse y salir a esperar a su amigo o buscarlo. La hipótesis de que se tratara de alguien que equivoca la pieza que ocupa en un vasto hotel, fue considerada y desechada por él atendido lo hecho por el intruso con la valija. Ningún rastro de paso vio ni era de esperar que quedara alguno perceptible." (57)

Más tarde, Hobbes se encuentra con Domínguez, su amigo y anfitrión en Buenos Aires, y le confiesa su preocupación respecto a lo acontecido. ¿Fue un sueño o un hecho real? ¿Cómo dilucidar esta cuestión? ¿Qué diferencia podemos establecer entre el estar despiertos y el estar dormidos?

Domínguez, atribulado por los cuestionamientos de su amigo, propone una visita a Macedonio Fernández, un metafísico de Buenos Aires, que al parecer se ha ocupado del tema.

La ficción anotada por Macedonio no es casual. Enciérrase en ella una expresa intención del autor: plantear el problema recurriendo a formas deliberadamente antiacadémicas, (hecho que muestra lo que anticipáramos en la Introducción) ya que el humor y la ficción literarias no son nada frecuentes en los escritos de filosofía.

Por otra parte, la elección de Hobbes como protagonista del hecho, tampoco es arbitraria. Este pensador, según relata Schopenhauer (58), se ha ocupado (aunque un tanto al pasar) del problema ensueño-vigilia y del estrecho parentesco que existe entre ambos en el capítulo II de *Leviatán*.

El tema entonces, ha quedado planteado: ¿es posible distinguir entre ensueño y vigilia? ¿Hay algún criterio válido que nos permita establecer con certeza cuándo estamos despiertos y cuándo dormidos? ¿La diferencia entre ensueño y vigilia es puramente nominal o es una diferencia esencial? ¿Es el ensueño, intrínsecamente, el mismo estado que la vigilia?

Macedonio analiza en forma asistemática, una serie de argumentos que se han establecido como criterios válidos de distinción, y realiza un examen crítico de los mismos:

1. El despertar como un criterio empírico: según se sostiene, el despertar constituye un dato empírico que nos permite atribuir a ciertas imágenes los calificativos de “soñadas” e “irreales”, diferenciándolas así de otros estados que denominamos “de vigilia”.

Macedonio responde que tal distinción no es suficiente. También el comenzar a soñar puede ser considerado como un *despertar* respecto de la vigilia. Por otra parte, mientras estamos soñando atribuimos a nuestras imágenes oníricas total realidad, respaldada por una certeza empírica. Lo que nos acontece en el ensueño nos parece, mientras soñamos, tan real como aquello que nos sucede mientras estamos despiertos.

El dato empírico, como garantía de la realidad de la vigilia, y como criterio de distinción entre ésta y el ensueño, queda derogado. (59)

58. Schopenhauer, Arturo, *El Mundo como Voluntad y Representación*, libro I, parágrafo 5.

59. N.T.V. p.p.p 97, 138.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

2. También se suele atribuir a los sucesos percibidos en la vigilia, una existencia exterior, es decir, fuera de la conciencia. En este ámbito externo los hechos están sujetos a relaciones espacio-temporales. En tanto, los acontecimientos del ensueño son sólo imágenes, puramente psíquicas, sin ningún correlato real. Por otra parte, las imágenes soñadas no tienen una estricta ordenación espacio-temporal.

Sin embargo, acota Macedonio, mientras dormimos, nos parece que los sucesos del ensueño tienen ubicación externa, y también están sujetos a relaciones espaciales y temporales. Algunas veces éstas son similares a las que atribuimos al mundo de la vigilia, y otras son diferentes. (Así, por ejemplo, ahora nos soñamos lejos, al final de un largo viaje, y seguidamente nos vemos en el punto de partida, sin haberlo abandonado nunca).

De este modo, la ubicación externa y los aspectos espacio-temporales, son tan claros en la vigilia como en el ensueño, y no pueden funcionar entonces como criterios válidos de distinción entre los dos ámbitos. (60)

3. Otras opiniones repiten que aclaramos el problema ensueño-realidad cuando otros "yo" nos informan que mientras dormíamos han ocurrido acontecimientos que no hemos notado.

Macedonio contesta que mientras no asistimos concientes a una serie de hechos o sucesos que se producen en la llamada "realidad" porque dormimos, estamos concientes y tenemos noticia de otros sucesos que se desarrollan en nuestros ensueños.

Los otros "yo" que nos dan noticia de lo acontecido mientras dormíamos, se nos aparecen muy informados sobre tales hechos pero muy ignorantes respecto de lo sucedido en nuestros ensueños.

Por otra parte, los testimonios de las otras personas, no son suficiente garantía para considerar irreales los sucesos del ensueño, ya que, en ese mismo ensueño también han existido personas que actuaban revelando percibir lo mismo que nosotros. Y las hemos visto y escuchado tan claramente como vemos y escuchamos a los que ahora nos dicen que ellas y lo sucedido en el ensueño han sido irreales.

Respecto de estos "yo", cuyo testimonio algunos suponen como garantía de la realidad de ciertas imágenes, y de la irrealidad de otras, podemos decir que son también un sueño, una irrealidad respecto a nuestro soñar:

"Ahora, cuando éstos me dicen que estoy despierto y que he estado unas horas sin ver ni saber del mundo que ellos no han cesado de ver, ahora estoy soñando como antes, es decir, estoy viviendo plenamente y continúo siendo el único que piensa y siente, y me los figuro a éstos como negando grotescamente mi existir de anoche, ellos que sólo existen cuando yo los sueño como ahora." (61)

4. Otras opiniones establecen que la diferencia entre ensueño y vigilia radica en el grado de intensidad. La vigilia, por ser más real puede alcanzar grados de intensidad más elevados que los del ensueño.

Prueba de ésto sería el hecho de que muchas personas han enloquecido y aún muerto, presas del terror en la vigilia, en tanto que no se conocen casos similares provocados por las imágenes del ensueño, ya que la extrema intensidad provoca el despertar.

Sin embargo, responde Macedonio, las imágenes de los sueños tienen vivacidad y nitidez iguales a las de la vigilia, lo que provoca en ambos estados emocionales (miedo, alegría intensa, angustia, etc.) y reacciones fisiológicas paralelas (sudor, frío, agitación, palpitaciones, etc.). (62)

Y es más, los estados de la vigilia suelen ser menos emocionantes que los del ensueño. En éstos se nos hacen patentes situaciones, aventuras y objetos, que muy raramente se presentan en la vigilia, habitualmente rutinaria y tranquila. Al parecer, entonces, no podemos atribuir a la vigilia una mayor intensidad emocional que la que atribuimos al ensueño.

Asimismo, al reflexionar sobre nuestros propios ensueños, hallaremos que hubo en ellos muchos momentos cúlmines (angustiosos o deliciosos) que no nos provocaron el despertar.

61. N.T.V. p. 90

62. N.T.V. p. 83.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

No obstante, Macédonio considera que esta opinión plantea un verdadero problema: ¿por qué la locura o la muerte no sobrevienen tras el despertar? Si una emoción muy intensa, un peligro de muerte inminente, por ejemplo, no pierde su eficacia emocional y nos deja consecuencias aún después de haber pasado, ¿por qué no sucede igual en el ensueño? Un estado de agitación extrema, provocado por imágenes soñadas no debiera perder su eficacia por un despertar repentino. ¿Por qué entonces no sobreviene la locura o la muerte tras el ensueño?

Responder a estas preguntas supone llevar a cabo la Crítica de la Intensidad. Pero, continúa Macédonio, los resultados obtenidos luego de tal investigación no habrán de alterar el problema de la distinción entre ensueño y vigilia, ya que, dejando de lado los ensueños, cuyas imágenes provocan emociones intensas, la cuestión subsiste y queda sin resolver en aquellos ensueños cuyos temas no provocan una extrema agitación. ¿De qué criterio nos habremos de valer para distinguir a éstos de la vigilia? Un solo ensueño del que se dude si fue sueño o realidad constituye el problema. (63)

Tampoco la intensidad resulta un argumento válido que nos permita distinguir entre ambos órdenes.

5. La distinción que hace Schopenhauer, tampoco resulta aceptable, según Macédonio.

Este pensador trata el problema muy someramente en el párrafo 5, del libro I de *El Mundo como Voluntad y Representación*. Allí dice: "La vida real." Y atribuye a la vigilia una mayor duración, por lo que la llama "sueño largo", mientras que el sueño es denominado "sueño corto".

Para Macédonio este distingo resulta tan inconsistente como descuidado, y se sorprende de que siendo idealista, Schopenhauer se haya detenido tan superficialmente en esta importante cuestión.

Es un error, prosigue nuestro pensador, pensar que la duración pueda ser considerada como un criterio de distinción. La vigilia, "sueño largo", se parece más a una serie de "sueños cortos", pues está

constituida por el pensar, recordar, imaginar, (que también forman parte del ensueño), y por otros estados de ensoñación, que, como compensación de mayas y avaras realidades, ocupan con frecuencia nuestra conciencia, y reciben el nombre de “soñar despierto.”

Por otra parte, el ensueño, o “sueño corto” puede ser considerado como un “sueño largo”, ya que, se prolonga ‘en la vigilia a través del “soñar despiertos” al que recién aludíamos.

La duración, entonces, como criterio de distinción entre el ensueño y la vigilia resulta inconveniente y apresurado.

Sin embargo, y pese a las críticas por haber tratado tan someramente esta cuestión, Macedonio reconoce a Schopenhauer el mérito de haber vislumbrado el problema.

Schopenhauer sugiere que no hay diferencia esencial entre ensueño y vigilia al decir que ambos “son hojas de un mismo libro”, y más adelante agrega que entre uno y otro hay un estrecho parentesco, y el hecho de reconocerlo no debe sonrojarnos.

Este asentimiento es prueba de la certeza mística en que vivía el gran filósofo alemán. Posiblemente el descuido con que trató el tema obedezca al hecho de que toda su filosofía no es otra cosa que una respuesta a este problema, que es, en definitiva, el problema del Ser (64).

6. El criterio de distinción establecido por Kant es la causalidad. Es el encadenamiento causal, presente en la vigilia y ausente en el ensueño, lo que nos permite diferenciar ambos órdenes.

Macedonio no admite la postura kantiana y argumenta de la siguiente manera:

Si la causalidad caracteriza a la vigilia, entonces su imagen (es decir el ensueño) ha de mostrar el mismo carácter. Y efectivamente, en los ensueños hay una ordenación causal similar a la de la vigilia. Por ejemplo, si en un sueño, alguien arroja un objeto al piso, éste cae, y el incendio de un bosque produce calor y quema los árboles.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

Por otra parte, así como en los ensueños no todos los sucesos están ordenados causalmente, por momentos, tampoco parece estarlo la vigilia...

“...cuando entramos en una gran reunión de gente, nos parece que aquél sombrero de la señora lo tiene puesto un caballero; que el otro tiene dos brazos izquierdos, uno de los cuales sostiene un vaso de agua que se aplica a la boca del vecino, etc.” (65)

El párrafo citado nos muestra que, además de percibir estrictas secuencias causales, nuestra vida diaria está llena de observaciones de otros acontecimientos que nos aparecen como ajenos al orden causal.

Asimismo, la causalidad no obsta lo imprevisto. Las secuencias causales observadas son a menudo interrumpidas por meditaciones, imaginaciones, actividades o hechos imprevistos.

En síntesis: los estados psíquicos (el Ser), sean de ensueño o de vigilia, son a veces causales y a veces no, lo causal y lo no causal se alternan mutuamente, por ello no estamos autorizados a juzgar a la causalidad como criterio infalible de distinción. (66)

Paralelamente, queda invalidada la tesis según la cual la ley de asociación rige el ensueño y la de causalidad a la vigilia, ya que, según hemos visto, la ordenación causal se puede verificar en una o en otro.

En cuanto a la ley de asociación, Macedonio dice que no rige el ensueño de quien duerme sino de quien está despierto, que es el pensar, prever y recordar. (67) Quiere mostrar con esto que dicha ley no es privativa del ensueño.

La causalidad, que ha sido derogada como criterio de distinción entre ensueño y vigilia, debe ser considerada ahora en sí misma: ¿Qué es la causalidad? ¿Una categoría a priori? ¿Cuál es su naturaleza? Este tema será objeto de un análisis más profundo en un párrafo posterior. (68)

65. N.T.V. p. 116.

66. N.T.V. p.p. 84-5, 97-8, 109, 116-7.

67. N.T.V. p.p. 83-4.

68. Véase párrafo: 3.6. La Causalidad. p. 35.

7. Otro distingo que se establece es el siguiente:

En los hechos de la naturaleza se observa orden y regularidad. Tal regularidad no se altera por nuestro dormir y soñar, la tierra sigue su marcha, los frutos maduran, el agua se evapora o se condensa, y nuestro apetito se reinicia. Esto sería prueba suficiente de la existencia de un Mundo Exterior, y obraría a su vez como criterio de distinción entre ensueño y vigilia, puesto que tales regularidades, serían privativas de aquélla.

Macedonio responde que tal argumento no constituye una diferencia esencial ni una prueba de la existencia de la externalidad.

Los hechos de la vigilia no son tan regulares como a veces se pretende, así, a dos lluvias en un día sigue una larga sequía, y la reaparición del apetito puede no producirse.

Del mismo modo que aseguramos que la vigilia es un orden regular donde se dan algunas excepciones, podemos decir que es un incesante desorden amenazado por algunas regularidades.

En consecuencia, sólo estamos autorizados a decir que regularidad y desorden se alternan en la Sensibilidad; el Ser es a veces ordenado y a veces no. Pero de este hecho no se puede inferir ningún correlato externo en la vigilia, y tampoco ninguna preponderancia ontológica de ésta respecto del ensueño. (69)

8. Finalmente, Macedonio elabora el siguiente planteo:

“Si ignoro qué distingue al ensueño de la realidad y por ello emprendo una indagación, ignoro si actualmente, al escribir e indagar, estoy soñando o no. Lo que no se ha pensado preguntarse es si esta rara investigación puede emprenderse sin absurdo inicial.” (70)

Es decir, al buscar una diferencia entre ensueño y vigilia ¿cómo podemos estar ciertos de que no estamos soñando?; ¿no será un sueño nuestro indagar? Si la meditación es posible en el ensueño, ¿no esta-

69. N.T.V. p.p. 91 y sgtes.

70. N.T.V. p. 105.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

remos dormidos en este instante, en que reflexionamos sobre la indistinción? Posiblemente la vigilia en que ahora creemos encontrarnos, no sea más que un sueño, y quizá la Realidad toda lo sea también. (71)

Este argumento capital, tiene por objeto anticipar una respuesta a cualquier objeción futura con respecto a su concepción, y también impugnar toda diferencia esencial que se pretenda establecer entre ensueño y vigilia. Ambos son estados de la Sensibilidad, poseen, por tanto, el mismo valor de ser.

Ahora bien, este argumento trae aparejado un problema que debemos elucidar: ¿sostiene Macedonio que *la vida es sueño*?

Clarificar esta cuestión es de fundamental importancia para la interpretación del pensamiento metafísico de nuestro pensador.

Algunos autores responden afirmativamente (72) y se apoyan para ello en algunos pasajes de la obra de Macedonio:

“El Mundo, el ser, la realidad, todo, es un sueño sin soñador; un sólo sueño, sólo un sueño y el sueño de uno solo; por tanto, el sueño de nadie, tanto más real, cuanto más es enteramente un sueño. Lo irreal, la inexistencia, es la Materia, supuesto exitante de aquél sueño; la materia, lo que nunca pudo ser, pues no es soñable.” (73)

Sin embargo, puede interpretarse lícitamente que el término “sueño” en el citado párrafo, está utilizado como sinónimo de “sentido”. De este modo, decir que el Ser es *sueño* es lo mismo que afirmar que es *lo sentido*. Posiblemente la intención del autor haya sido utilizar una expresión lírica, antes que una terminología rigurosa. Renglones más abajo del párrafo citado, muestra interpretación parece confirmarse:

71. N.T.V. p.p. 105-6.

72. Caturelli, Alberto, *La Filosofía en la Argentina actual*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971. p.p. 88-9.

73. N.T.V. p. 55.

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

Todo lo es el sueño; lo que no es sueño, no es. La materia, lo que nos pre-existe y nos post-existe, nada es, ni sustancia, ni apariencia. Sólo el ensueño, el estado, lo sentido, es, y es toda sustancia . . ." (74)

Por otra parte, de la lectura de la obra en general, se desprende que el autor hace tales afirmaciones, no con el objeto de sostener que la Realidad (vigilia) es sueño, sino más bien, con la intención de subrayar que el ensueño es tan real como la vigilia. (75)

En resumen: no es que la Realidad sea soñada, sino que *el sueño es real*. Nada hay en la vigilia que le confiera una jerarquía ontológica superior.

Todos los esfuerzos de Macedonio tienden a evidenciar esta última afirmación: Ensueño y Vigilia son ambos reales.

El análisis de los criterios de distinción establecidos, pone de manifiesto que entre ambos no hay una diferencia de naturaleza, sino, como hemos de ver, sólo de relaciones. Nada nos autoriza a sostener que la vigilia posee más ser que el ensueño. Ambos son igualmente estados de la Sensibilidad, es decir, estados psíquicos, sentidos. Están constituidos por representaciones y afecciones, que, como se ha dicho, son lo único que posee existencia. No hay en la vigilia ningún atributo (Materia, Causalidad, Regularidad, etc.) que le confiera una mayor realidad, degradando entitativamente al ensueño. Ambos son igualmente ser y todo el Ser, tienen el mismo status ontológico.

"Si sólo lo que existe es y nada más es que lo sentido de ello; si las cosas sólo tienen de "ser" lo que hay en ellas de sentido y ello es pleno; si esas "cosas" no son más que una palabra con que aludimos a la repetición de lo sentido de ellas; y si sólo hay una Sensibilidad, la misma en que acontece el Ensueño y la Vigilia, no es de esperar que hallamos en este estudio, diferencia alguna esencial entre éstos y sólo alguna variante de relación." (76)

74. N.T.V. p. 55.

75. N.T.V. p.p. 55, 73, 91, 126-7.

76. N.T.V. p. 74. Véase también p.p. 58-9, 75, 82 y sgtes., 92 y sgtes., 138, 181, etc.
M.N.E. p. 150.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

Pues bien, nos queda por determinar ahora, cuál es esa diferencia relacional que Macedonio establece entre ensueño y vigilia.

En los escritos *Algunas posiciones y Pre-Síntesis* (1930-1950) incluídos en el volumen del Centro Editor de América Latina, y que están formados por una serie de notas sueltas, recopiladas y ordenadas por Adolfo de Obieta, Macedonio dice que la diferencia buscada radica en el modo cómo aparecen y desaparecen las imágenes en el ensueño y en la vigilia.

Mientras los sucesos de la vigilia no dependen de nuestra voluntad, es decir que aparecen y desaparecen con prescindencia de nuestro deseo, las imágenes del ensueño lo hacen de acuerdo con él:

“Es una diferencia relacional, no intrínseca; la lluvia cae o no cae con prescindencia de la voluntad, pero el pensar en la lluvia depende de mi voluntad. Relacional quiere decir que en la *relación causa*, la lluvia responde a un orden heterónomo respecto de la voluntad, en tanto que las imágenes de la lluvia, cuando sueño, imagino o pienso en ella, dependen de mi voluntad. En cómo aparecen y desaparecen está la diferencia.” (77)

Esta diferencia, añade Macedonio, por su carácter inesencial, no es alterada si suponemos que ahora, al estar meditando, seguros de estar despiertos, estamos en realidad dormidos. La vigilia en que creemos encontrarnos bien puede ser un sueño, sin embargo, la diferencia habrá de subsistir: “. . . a veces muevo los elefantes y otras no consigo ni levantarles la oreja.” (78)

En *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, Macedonio señala otra diferencia, que, como la anterior, no constituye un distingo esencial, sino relacional: Ensueño y Vigilia son estados sentidos y por tanto, plenamente ser, ocupan alternativamente la Sensibilidad, pero se distinguen porque lo soñado no tiene eficiencia causal sobre la vigilia que le sigue:

77. N.T.V. p. 197.

78. N.T.V. p. 186.

“Es el hecho de que los hechos del ensueño no influyan sobre lo real y los de lo real no impidan que soñemos todo lo contrario de él, lo que establece la separación. El hombre que un día quiebra y entrega todos sus bienes pasando a habitar una pieza con sus hijos, el que salió esta mañana a sus ocupaciones y esta tarde se encuentra en un lecho de hospital, herido por accidente, cree soñar y cuando se duerme y delira créese rico y sano y que ha soñado su infortunio.” (79)

3.6. LA CAUSALIDAD

Macedonio se detiene largamente en el concepto de Causalidad, por ello, éste merece en nuestro análisis, un capítulo aparte.

Según hemos visto, nuestro autor indaga la causalidad con el objeto de determinar si puede establecerse como criterio válido de distinción entre ensueño y vigilia según lo sostiene Kant.

Para Kant, la causalidad es una, de las categorías. Vale, por tanto a priori, es decir, no surge de la experiencia, sino que se halla supuesta en ella, la hace posible.

Por la causalidad, la sucesión de fenómenos dados a la intuición resulta una sucesión legal, y las conexiones entre fenómenos tienen un valor objetivo y universal. La relación causa-efecto, entonces, no es perceptible ni resulta abstraída de la experiencia, por tanto, no es producto de la costumbre y asociación subjetiva, como lo sostuviera Hume; es, por el contrario, una ordenación del material de la intuición según un principio de unidad del pensar. Dice Kant:

“Es bien fácil mostrar que realmente hay en el conocimiento humano juicios de un valor necesario y en la más estricta significación universales; por consiguiente, juicios puros *a priori*. Si se quiere un ejemplo tomado de las ciencias mismas, no hay más que reparar en las proposiciones matemáticas. Si se quiere otro, tomado del uso común del entendimiento, puede mostrarse la proposición “todo cambio exi-

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

ge una causa". En este último ejemplo, el concepto de causa contiene de tal modo el concepto de necesidad de enlace con un efecto y la estricta generalidad de la regla, que desaparecería por completo si, como hizo Hume, quisiéramos derivarlo de la frecuente asociación de lo que sigue con lo que precede y del hábito (por consiguiente de necesidad puramente subjetiva) de enlazar las representaciones." (80)

Macedonio sostiene en *No toda es vigilia...*, un polémico diálogo con el filósofo alemán.

¿Por qué el metafísico argentino encauza toda su energía intelectual en contra de la concepción kantiana de la causalidad? El concepto kantiano de causalidad como categoría a priori, que hace posible la experiencia, pone en peligro toda la metafísica de Macedonio.

En efecto, la causalidad kantiana introduce una diferencia esencial entre ensueño y vigilia, atribuyendo a los estados de ésta un valor objetivo y universal que el ensueño no tiene.

La vigilia adquiere entonces una relevancia ontológica muy superior a la del ensueño. En una relación causal, dado el antecedente, el consecuente se produce forzosamente. Por su necesidad, la causalidad adquiere universalidad y objetividad, que también se hallan presentes en la vigilia.

En cambio, en el ensueño, las relaciones entre los sucesos carecen de tal necesidad y son consideradas, por tanto, libres juegos, puramente subjetivos, de la imaginación. Dice Kant:

"De otro modo, si dado el antecedente, el suceso no le siguiera necesariamente, me sería preciso considerarle como un juego meramente subjetivo de mi imaginación y tener como un sueño lo que pudiera suponerme como objetivo." (81)

80. Kant, op. cit., Introducción.

81. Kant, p.p. cit., Libro II, Cap. II, 2ª analogía.

Si el sueño es considerado como entitativamente inferior a los estados de vigilia, tenemos entonces un ámbito en el Ser, que participando de su misma naturaleza (el sueño es psíquico como el mismo Ser) comporta un grado menor de realidad.

Por otra parte, la noción kantiana de la causalidad supone la existencia de un ámbito exterior. Lo dado a la intuición entra en relación con el Entendimiento para que sea posible la experiencia objetiva, y al mismo tiempo, para que ésta tenga su objeto con el cual concordar.

Por este motivo, urge a Macedonio eliminar el concepto de causalidad de Kant y junto con él todo otro concepto que pueda implicar una degradación ontológica del ensueño.

Confirmar que todos los estados psíquicos (ensueño-vigilia) son reales y lo único real, es confirmar también que el Ser es todo psíquico, todo *sentido* y sólo lo sentido.

Pues bien, ¿qué es entonces para Macedonio la causalidad? Si no es una propiedad de las cosas mismas y tampoco es una categoría del entendimiento, la causalidad no tiene ninguna realidad y en este sentido Macedonio la niega.

La Causalidad, como el Tiempo, el Espacio, el Yo, la Materia, es una invención de la visión aperceptiva (82) y constituye una conexión *puesta por nosotros*, a posteriori, entre dos fenómenos percibidos. Es nuestra creencia lo que establece el enlace y no una forzada necesidad, no hay entre los hechos (Fenómenos) nexos eternos y universales.

Así, la contigüidad de dos fenómenos (fuego y agua que hierve, por ejemplo) ha sido observada frecuentemente por nosotros. Sin duda, cada vez que colocamos un recipiente con agua sobre el fuego, ésta, luego de calentarse comienza a hervir. Sin embargo, afirma nuestro filósofo, la reiteración de esta observación no nos garantiza la afirmación de que habrá de ser así siempre. (83)

82. N.T.V. p. 19.

83. N.T.V. p.p. 108 y sgtes.. 125 y sgtes.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

Los nexos causales que ponemos entre los fenómenos, pueden parecernos invariados en lo que denominamos tiempo pasado, pero, ¿serán invariables? Macedonio sostiene que no podemos afirmarlo categóricamente. Aún suponiendo que exista un porvenir, —que ya vimos no existe— debemos reconocer que éste puede hacer lo que quiera con los hechos. (84) Inventar un futuro que sea repetición del pasado es tan apresurado como ocioso, el futuro es lo *por-venir*, lo que aún no es, y respecto a él, entonces, nada podemos decir.

De este modo la causalidad queda definida por Macedonio como una relación a posteriori: “(Las relaciones causales) son esencialmente constataciones de secuencias invariadas subjetivamente conocidas.” (85) “...llamo causalidad únicamente a las grandes frecuencias, revocables siempre, y no a nexos eternos, inseparables.” (86)

Esta definición nos remite a Hume. Como ya anticipáramos, para el empirista inglés, la causalidad es también una relación surgida a partir de la experiencia.

En efecto, luego de haber observado en repetidas ocasiones que dos fenómenos se dan constantemente unidos, es decir, en sucesión y contigüidad, establecemos entre ellos un nexo causal:

“Por tanto, sólo por *la experiencia*, podemos inferir la existencia de un objeto partiendo de la de otro. La naturaleza de la experiencia consiste en lo siguiente: recordamos haber tenido frecuentemente muchos casos de la existencia de una especie de objetos y recordamos además, que los individuos de otras especies de objetos, les han acompañado siempre en un orden regular de contigüidad y sucesión respecto de ellos. Por ejemplo, recordamos haber visto aquella especie de objetos que llamamos *llama* y sentido la especie de sensación que llamamos *calor*. Igualmente recordamos su unión constante en todos los casos anteriores y, sin más requisitos, llamamos a uno *causa* y al otro *efecto*, e inferimos la existencia del uno partiendo de la del otro. En todos estos casos en los que obtenemos la unión de causas y efec-

84. N.T.V. p. 110.

85. N.T.V. p. 129.

86. N.T.V. p. 147.

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

tos particulares, las causas y los efectos han sido percibidos por los sentidos y son recordados; pero en todos los casos en que razonamos sobre ellos, solamente un miembro es percibido o recordado, y el otro es sustituido de acuerdo con nuestra experiencia pasada. Así progresivamente, hemos descubierto una nueva relación entre causa y efecto, cuando menos lo esperábamos y estábamos enteramente ocupados en otro asunto. Esta relación es su *unión constante*. Contigüidad y sucesión no son suficientes para hacernos afirmar de dos objetos que uno es causa y el otro efecto, a menos que percibamos que estas dos relaciones se conservan en varios casos." (87)

La imagen de cada uno de los varios hechos observados puede borrarse de nuestra mente, sin embargo, la convicción que se ha generado (relación de causalidad), habrá de subsistir. (88)

Es evidente que la posición de Macedonio coincide con la de Hume. Sin embargo, hay una divergencia: para Hume, —como hemos leído en el texto citado— no es suficiente que los fenómenos que se relacionan hayan sido observados en sucesión y contigüidad, es necesario también que tal observación se haya repetido varias veces. En cambio, para Macedonio, es suficiente *una sola* observación para que surja en nosotros la convicción de que hay una relación causal entre dos fenómenos:

"Pero la creencia se formó con una sola experiencia, tan sólida esa creencia como después de un millón; por eso crítico a los que han repetido —tantas veces grandes pensadores— lo del "número suficiente de veces"... " (89)

Cabe preguntarse cuál es el motivo de esta divergencia. ¿Por qué Macedonio insiste en que basta una sola observación para que surja la creencia? Posiblemente porque el autor, según hemos visto, sostiene que el tiempo no existe, el pasado no tiene realidad, por ello no sean necesarias muchas observaciones acumuladas en el tiempo.

87. Hume, *Tratado de la Naturaleza Humana*, III parte, sección VI

88. Hume, op. cit., III parte, sección V.

89. N.T.V. p. 132-3.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

3.7. PERCEPCION E IMAGEN

En estricta coherencia con todo lo anteriormente expuesto, Macedonio suprime también la distinción entre Percepción e Imagen.

La Filosofía y la Psicología distinguen claramente entre ambas. La percepción (y también las sensaciones), supone la presencia del objeto percibido. No hay percepción de una flor, por ejemplo, si no la tenemos presente a nuestros sentidos. La imagen, en cambio, es la evocación de una percepción. De este modo, sensaciones y percepciones poseen un grado mayor de realidad que las imágenes, ya que implican un contacto inmediato con el mundo externo, que es lo auténticamente real. Opuestamente, la imagen es vista como una *mera copia* y por tanto, degrada ontológicamente. No es lo real sino una imitación de lo real.

Paralelamente, la vigilia está entretejida de percepciones e imágenes, en tanto que el ensueño lo está sólo de imágenes, y es, como éstas, un calco de la genuina realidad.

Macedonio no admite este distingo ya que supone aceptar previamente la existencia de un Mundo Exterior y material. Sostiene que entre sensaciones o percepciones, e imágenes no hay una diferencia esencial. Si no existe un Mundo Exterior, ni objetos materiales que se hagan *presentes* a la conciencia, entonces, percepción e imagen poseen la misma naturaleza.

“No hay diferencia de efectividad, de plenitud, entre el estado que llámase Imagen y el estado de Sensación, que dice origina como copia o eco a aquélla, y se atribuye a la externalidad.” (90)

Macedonio se resiste a considerar a las imágenes como *copias* de la Realidad y sostiene la existencia de imágenes totalmente originales. (91) La invención absoluta de la imaginación no es una contradicción. Por tanto, no estamos autorizados a catalogar de imitación a las imágenes, asignándoles menos realidad que la que atribuimos a las sensaciones o percepciones.

90. N.T.V. p. 74.

91. N.T.V. p. 88.

Macedonio analiza algunas opiniones respecto a este problema:

1. Se ha argumentado que la percepción se distingue de la imagen porque posee un grado mayor de nitidez. Esta es la concepción de Spencer, quien habla de *estados fuertes* (sensaciones) y *estados débiles* (imágenes). (92)

Macedonio responde que, efectivamente, si miramos una vela, y luego, al cerrar los ojos la evocamos, tendremos una imagen, menos nítida que la percepción anterior. Sin embargo, advierte que esa imagen es de igual intensidad o nitidez que una percepción de la misma llama colocada a varios metros de distancia. (93)

Por otra parte, continúa el autor, la intensidad y nitidez de las percepciones y de las imágenes, depende mucho de la afección. Así, las imágenes soñadas a las que acompaña un estado emotivo muy intenso, son muy claras y vivaces, en tanto que aquellas sensaciones o percepciones que se nos hacen presentes en un momento de la vigilia de escasa intensidad afectiva, empalidecen y se desdibujan. La nitidez y la intensidad no son suficientes, entonces, para diferenciar imagen de percepción, o ensueño de vigilia.

2. También suele decirse que si lo que experimentamos, no se altera aunque hagamos algún movimiento, cerremos los ojos y nos tapemos los oídos, se trata entonces de una imagen. En cambio, si se modifica con los movimientos y posiciones de nuestro cuerpo, se trata de una percepción. (94) Pero, según sostiene Macedonio, el cuerpo es un conjunto de percepciones, imágenes y afecciones. No es posible, entonces, que las mismas constituyan la clave de la distinción buscada.

Además, añade nuestro filósofo, ¿por qué un grupo de sensaciones, percepciones e imágenes habrá de tener el privilegio de alterar a las restantes?

“Cuando veo que mi cuerpo se acerca o se aleja de un muro, ¿no será el muro el que viene, puesto que estamos en el campo metafísico y no en el práctico? En mi movimien-

92. N.T.V. p.p. 180-1.

93. N.T.V. p.p. 21 y sgtes

94. N.T.V. p. 181.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

to, ¿qué me acredita que el movimiento es el mío y no el de otra cosa? Si digo que fueron mis sensaciones musculares, esas sensaciones las conozco como mías por el movimiento, y el movimiento por esas sensaciones musculares, esas sensaciones las conozco como mías por el movimiento, y el movimiento por esas sensaciones musculares, de modo que son dos signos que carecen de valor.” (95)

3. Por otra parte, se argumenta que las sensaciones y percepciones pueden ser comunes a varias conciencias, en tanto que las imágenes sólo existen en una conciencia individual.

¿Cómo explicar este hecho? ¿Armonía preestablecida? Macedonio considera que no hace falta recurrir a una solución tan rebuscada y artificial.

Esta simultaneidad de percepciones, que ha sido muchas veces esgrimida como prueba de la existencia del Mundo Exterior y de la Materia, no comporta en realidad ningún problema grave. Es real que en medio de la variedad de estados que integran el Ser, algunos nos impresionan como subjetivos (puramente nuestros), y otros como objetivos (comunes a varios observadores). Sin embargo, esto no es más que una impresión, pues, ¿qué es lo que hace subjetiva a la imagen? Ya hemos dicho que no existe el Yo ni la pluralidad de “yo” individuales, y además que los fenómenos de la Sensibilidad (Ser) carecen de ubicación, entonces, el problema de la simultaneidad de percepciones es una cuestión adventicia, que surge a partir de la invención del yo, y que no atañe *esencialmente* al problema del Ser.

Macedonio considera que ésta no es, por tanto, una diferencia radical (esencial), sino más bien extrínseca entre percepción e imagen. (96)

Y a ésta, añade otras dos distinciones, también de carácter relacional, a) Las sensaciones y percepciones se presentan independien-

95. N.T.V. p. 181.

96. N.T.V. p.p. 22, 182, 196.

temente de la voluntad y cesan de manera análoga. En cambio, las imágenes son evocadas de acuerdo con el deseo y la voluntad.

“Yo niego al mundo exterior en intrinsiquez: psicológicamente no hay ninguna diferencia entre la lluvia efectiva y la soñada. Vale decir que nosotros tenemos imágenes de las mismas cosas, unas veces dependientes de la voluntad y otras no”. (97)

b) Por otra parte, las imágenes carecen del efecto que producen las sensaciones. Así por ejemplo, si tenemos sed, y nos soñamos o imaginamos bebiendo un vaso de agua, igual habremos de despertar sedientos. (98)

Se advierte que el problema de la distinción entre percepción e imagen no es más que un aspecto del problema ensueño-vigilia.

El Ser es todo psíquico, puro fenómeno. Entre ensueño y vigilia no hay ninguna diferencia esencial y ambos tienen el mismo nivel de realidad. Ensueño y Vigilia están entretnejidos de imágenes y percepciones. Entre éstas, como entre aquéllos, no puede haber entonces, ninguna diferencia de naturaleza. Ambas poseen el mismo grado de ser. La imagen no puede ser reducida a mera *copia* o simple *imitación* de la Realidad. Ella es estado psíquico (estado sentido), y por tanto tan real como la percepción.

Imagen y Percepción componen el ámbito del Ser que Macedonio denomina *Representación* o *Presentación*, y ésta, junto con la Afección íntegra, según hemos visto al comienzo, la totalidad del Ser.

3.8. LA AFECCION

Según lo dicho precedentemente, podemos señalar dos ámbitos en el Ser: Representación y Afección.

97. N.T.V. p. 197. Véase también p.p. 22, 181-2 y: Fernández, Macedonio, *Epistolario*, Buenos Aires, Corregidor, 1976 (En lo sucesivo E.) p. 24.

98. N.T.V. p. 181.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

La Metafísica anterior (especialmente la de Kant y los racionalistas) había negado todo valor a la Afección por considerarla subjetiva y contingente, y ha convertido a la Representación en el único material de trabajo para la metafísica.

La filosofía de Macedonio representa una reacción frente a este hecho. Toda su meditación no es más que un esfuerzo por revalorar la Afección y ubicarla en un primerísimo lugar dentro de la jerarquía del Ser.

La Afección es el núcleo del pensar macedoniano. Para rescatarla y elevar su importancia ontológica, el autor reduce el Ser a un Puro Psiquismo. Lo real es lo sentido, y esto es Representación y Afección. Sin embargo, ambas no poseen el mismo valor, la Afección, dice el autor, es ontológicamente más importante.

“Hay dos zonas en el sueño como en el Ser: Afección y Representación, que forman el todo de la conciencia; la Afección es la más influyente y hedónicamente la única importante.” (99)

En efecto, la Afección, añade Macedonio, no requiere la Representación para tener existencia. Ella existe por sí misma, y sin percepciones, sin sensaciones y sin imágenes es igualmente plena.

“No se ve para qué se ha creado el Mundo y se evidencia que sin Mundo la Afección vive plenamente igual. Y esto es evidencia, experiencia. Estoy viendo que mi Afección vive sin Mundo, llena de sucesos; aunque no inventara los tigres, habría miedo; las locuras y otros estados crean sensaciones de pavor sin necesidad de imágenes de tigres formadas, sobre sensaciones; en suma: sin inventar rinocerontes ni tigres, sin asociaciones.”

“Yo el miedo lo puedo sentir, sea con asaltantes, sea sin asaltantes (o ninguna otra presentación). Y lo importantísimo es la Afección; qué importa la magnitud de las estrellas o la velocidad de la luz.” (100)

99. N.T.V. p. 87.

100. N.T.V. p. 198.

Es más, Macedonio sostiene que el conjunto de percepciones e imágenes que llamamos “Mundo” no es otra cosa más que una invención de la Afección. Esta, exige un comentario, una interpretación en imágenes. (101)

Así, por ejemplo, el miedo, que es una afección dolorosa; requiere una traducción en términos de la Representación: los pasos que escucho, la silueta en sombras que atraviesa, sigilosa la puerta, el olor penetrante a tabaco que invade la sala.

Si estas imágenes se presentan independientemente de nuestra voluntad, estamos en la vigilia, si dependen de ella, es el ensueño.

Por ello dice Macedonio que “El Mundo (material) es un sueño de la Afección; el Ensueño es idénticamente un mundo de la Afección.” (102) Es decir, el Mundo es sueño de la Afección porque no existe como cosa en sí, sino como un conjunto de representaciones en que se vierten los estados afectivos. Por otra parte, el Ensueño es un Mundo de la Afección ya que constituye un ámbito en el cual los estados afectivos tienen una existencia plena y real.

La afección, entonces, constituye el concepto clave para la interpretación del problema Ensueño-Vigilia.

En el Ensueño, dice nuestro pensador, podemos distinguir tres zonas: imágenes, ciertas sensaciones (sofocación, calor, frío, etc.) y emociones. De estas tres, es la zona de las imágenes la que ha originado confusión, pues son ellas las que han sido calificadas de irreales, por carecer de un correlato material y externo, que es lo que se considera efectivamente existente. Con respecto a las otras dos zonas (ciertas sensaciones y emociones) debemos afirmar que nadie ha puesto en cuestión su entera realidad. El miedo en el sueño nunca ha sido calificado de menos real y en nada se distingue del miedo que sentimos cuando estamos despiertos, ambos son enteramente miedo. (103)

101. N.T.V. p.p. 136-7.

102. N.T.V. p. 137.

103. N.T.V. p. 136.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

El Ensueño, como la vigilia comprende, esencialmente, estados afectivos. Y la Afección, hemos visto, constituye el ámbito más importante del Ser.

La preponderancia ontológica de la Afección se traslada al Ensueño. Los estados afectivos son garantía de que entre éste y la vigilia no hay una diferencia esencial.

“¿Qué puede importar que el ensueño carezca del atributo o esencialidad llamada realidad si los sueños han existido siempre, son tan frecuentes como la vigilia y en el orden de la afectividad, única vía del Ser, son de igual contenido que la vigilia?” (104)

Ensueño y Vigilia no tienen una jerarquía ontológica distinta, ni constituyen ámbitos cerrados o imediotables. El sueño no es todo irreal, ni es la vigilia plena realidad. En términos del propio autor podríamos decir que el sueño no es todo el ensueño, ni es toda vigilia la de los ojos abiertos, aclarando por fin, el enigmático título de su libro.

En el tema de la Afección, nuestro filósofo es deudor de Schopenhauer, y reconoce que:

“El pensamiento genialísimo de Schopenhauer, su novísima iniciativa, estriba en la incorporación de lo afectivo al campo de la Metafísica.” (105)

Este es, prosigue Macedonio, el gran acierto del pensador alemán. No obstante, Schopenhauer no pudo lograr un completo esclarecimiento del problema del Ser pues su pensamiento quedó trabado en las redes de la Representación y del dualismo Sujeto-Objeto.

Sólo en el análisis de la Afección, que en el gran pensador aparece como *Voluntad*, Schopenhauer evidencia una íntima certeza mística y una auténtica comprensión de la verdadera naturaleza del Ser.

104. N.T.V. p. 94.

105. N.T.V. p. 35.

En síntesis, la postura filosófica del autor argentino, se define como una "Metafísica de la Afección", que se opone y polemiza con toda la anterior "Metafísica de la Representación."

En los escritos *Verdades pedantes frías y verdades calientes* (1944) (106) y *Metafísica* (1930-1950) (107), Macedonio analiza específicamente este tema.

Las verdades pedantes frías son las de la Metafísica inafectiva, a la que el autor califica de interjectiva y agotada. En cambio, la Metafísica que él propone y que intenta llevar a cabo, supone a la Afección como principal objeto de estudio, y sus resultados han de ser "verdades calientes" en un doble sentido: primero porque se trata de un pensamiento intenso, vehemente, plétórico de fuerza, que se opone a las inanidades frías y agonizantes del intelectualismo racionalista. Y segundo porque la Afección objeto fundamental de la metafísica, comporta intrínsecamente eso que llamamos "calor" y que es una cierta intensidad y peculiaridad que la caracteriza y distingue de los estados representativos.

La Metafísica de la Afección, según advertimos, no supone reducir la investigación filosófica a un sentimentalismo subjetivo. Por el contrario y según hemos de ver más adelante, (108) se trata de volcar el esfuerzo intelectual, estricto y riguroso, para considerar metafísicamente el sentimiento (placer-dolor).

3.9. DIOS Y LA MUERTE

Hemos definido la postura de Macedonio como un "pan-psiquismo." El Ser es todo psíquico y tiene los atributos de absoluto, eterno, uno, pleno, etc. Esto significa que en la filosofía del autor no hay lugar para Dios, entendido como un ser superior y distinto del mundo. Antes bien, advertimos que es el Ser el que posee los atributos divinos (unidad, eternidad, sustancialidad, etc.). Por ello decimos que en Macedonio el principio divino es immanente al Ser.

103. N.T.V. p.p. 162 y sgtes.

107. N.T.V. p.p. 170 y sgtes.

103. Véase punto 3.10.3. Metafísica, Ciencia y Mística, p. 54.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

“Digamos también que es quizá tan ingenuo como creer en Dios y en un mundo arreglado por él para nosotros...” (109)
 “Innumerables cosas que no existen se han inventado; hay todo otro mundo de inexistencias (la subconciencia, el deber, la cenestesia, mucho “Dios” de las “religiones”);... (110)
 “Quizagenio dice: “Los signos matan a las cosas: el traje de luto al dolor, el ir a misa a la creencia; la teología hace ateos.” O: “Dios hizo el mundo y yo os lo doy estudiado” (Nótase la influencia del Presidendismínuyente y la combate: como el Pitógnese es sombra cercenadora en el Presente, Dios lo es en el Ser y en la Pasión); no se quite nada al Presente de la Pasión)” (111)

En lo que respecta al tema de la Muerte, Macedonio dice (112) que no podemos saber lo que ella es pues nunca tuvo actualidad en el pensamiento, y no la tendrá nunca, ya que es ausencia de sensibilidad.

Nuestro pensador no acepta las posturas materialistas que niegan toda existencia después de la muerte. La Muerte no es lo opuesto de la Vida. Sin embargo, tampoco aprueba la idea de inmortalidad en el sentido de la Metafísica tradicional y de la teología cristiana.

La Muerte, para Macedonio, es una “Ocultación a los Ojos”, esto es, a la Sensibilidad, pero decir “Muerte” no es decir “Nada”, Macedonio confiesa su creencia en la continuidad concienal. Somos inmortales porque somos psíquis, sensibilidad y entonces somos eternos. Paralelamente somos inmortales porque no hay pluralidad de sensibilidades (*yo*); el Ser es uno, y nuestros estados son Sus estados:

“Mis tesis, pues:

Ni la Conciencia ni el Mundo tienen *existencia*.

Ni la Conciencia ni el Mundo tienen *perfil, unidad*.

109. N.T.V. p. 86.

110. M.N.E. p. 20.

111. M.N.E. p. 226.

112. N.T.V. p.p. 59-60.

Por ello sus inmortalidades: Somos individualmente inmortales porque no existimos." (113)

No somos los individuos los inmortales, es el Ser, siempre eterno, pleno y uno.

En relación con el tema de la Muerte, resulta interesante aclarar el sentido de un párrafo polémico. Dice nuestro filósofo:

"Mi Metafísica, prometida a Gómez de la Serna, comenzará así:

1) Creo en la eternidad con memoria Personal, con memoria de individualidad, de todo lo que fue "persona alguna vez." (114)

José Isaacson interpreta que este párrafo entra en contradicción con la negación del yo. "Si el alnismo es ayoico. —dice— ¿dónde ubica lo personal?" (115) Macedonio, que antes ha sostenido la imposibilidad de la inmortalidad individual, ahora parece afirmarla.

Estas líneas, en apariencia oscuras, son una contradicción más aparente que real. En efecto, si reparamos sobre ellas, lo primero que se nos hace presente es término *Persona*, escrito con mayúsculas y luego con minúsculas, pero entre comillas. El uso de las mayúsculas y de las comillas, implica, sin duda, una intención expresa de poner énfasis en la palabra. La *Persona* entonces es sinónimo de *Sensibilidad*, esto es, de *Ser*.

Otros párrafos de la obra corroboran esta afirmación:

"Lo fundamental para la eternidad que nos aguarda es la cultura de la Afección, es decir, de la Persona, hasta llegar a anular la contingencia que se llama Sensación." (116)

En cuanto al término *individual*, una nota a pie de página nos aclara su sentido:

113. N.T.V. p. 162.

114. N.T.V. p. 171.

115. Isaacson, op. cit. p. 92.

116. N.T.V. p. 166.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

“La Sensibilidad es una sola, y por tanto no pasible de numeralidad, no calificable de única. Individual quiere decir nemónica, pues la forma de individuación es ilusoria.” (117)

Estas ficticias contradicciones son, como en muchos otros casos, un producto del lenguaje ,que como ya hemos dicho, Macedonio califica de *infiel*.

En síntesis: el tema de la Muerte es uno de los menos trabajados metafísicamente por el autor (pese a que en la obra literaria ocupa un lugar de importancia) y por tanto no está totalmente explicitado.

La inmortalidad aparece confusamente definida: no admite la cesación absoluta (materialismo), pero tampoco se compromete con la trascendencia en el sentido tradicional.

¿Qué hay después de la Muerte? ¿Qué es esa “Ocultación a los ojos” de la que nos habla el autor? Macedonio no lo dice, simplemente manifiesta su *creencia* en la continuación. No obstante, es importante reconocer que esta *creencia* adquiere valor metafísico por ser una forma de la Afección.

Por otra parte, es importante destacar que el sentido interno de todo el pensamiento macedónico exige tal continuación. Si el Ser es psíquico y es eterno, si no hay Yo, ni yo, la Muerte ni siquiera puede ser pensada.

3.10. EL CONOCIMIENTO, METAFÍSICA, CIENCIA Y MÍSTICA

3.10.1. POSIBILIDAD DE CONOCER

La postura de Macedonio frente al tema del conocimiento resulta en total coherencia con toda su metafísica.

El Ser, según hemos visto, se ciñe al fenómeno y el fenómeno es, sin discusión lo plenamente inteligible. Por tanto, es posible el conocimiento perfecto y total de la realidad. No hay en ella misterio alguno. (118)

117. N.T.V. p. 74.

118. N.T.V. p.p. y sgtes., 28, 30, 37-8, 63, 98, 138, 159, etc.

La “cosa-en-sí”, el Tiempo, el Espacio, la Causalidad, la Necesidad, etc. que han entorpecido siempre el trabajo de la inteligencia, se ven ahora reducidos a meras palabras vacías, y como no son reales no presentan ningún obstáculo para el conocimiento.

“Yo creo que todo es en el mismo grado investigable, la muerte como la vida, como lo químico, como nuestra existencia psíquica anterior a esta experiencia nemónica humana. Pero investigando encontramos a veces que a nuestros enunciados verbales no le hallamos ningún contenido privativo de ellos perceptible o concebible. Tal es el caso de un tiempo sin sucesos, de un no existir psíquico.” (119)

Hay entonces una plena confianza en la labor de la Metafísica. Por sustentar estas tesis Macedonio dialoga controvertidamente con Kant, Spencer y el agnosticismo.

Spencer afirma que ciertos aspectos de la Realidad son incognoscibles debido a su tamaño o a su número. Así por ejemplo, es posible que nos formemos una idea clara respecto de una manzana, pero esto resulta más difícil si nos dirigimos al planeta Tierra o a la Vía Láctea. Lo mismo nos acontece respecto a la velocidad con que se mueve un carruaje, un avión, el sonido o la luz. Esto significa que hay ciertos aspectos de la Realidad que son irrepresentables debido a su magnitud (espacio) o celeridad (tiempo).

Macedonio responde que este hecho no es una limitación para la Metafísica, puesto que ésta se ocupa del problema de la existencia del Ser, y desde este punto de vista, una naranja tiene tanta existencia como todo el universo. Lo que se diga, pues, respecto de la existencia de la naranja vale para toda la realidad. (120)

Es posible que ciertos aspectos de la Realidad nos resulten inconcebibles porque la Ciencia no ha logrado aún un desarrollo suficiente para develar el misterio que encierran.

119. E. p. 24.

120. N.T.V. p. 44.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

Por otra parte, recrudescen las disidencias con Kant y los noumenistas. Con los mismos argumentos, Macedonio responde también a los agnósticos:

“(Los noumenistas) nos declaran capacitados para afirmar la existencia de esencias de las cuales nada puede saberse sino su inconocibilidad. No advierten y parece burlesca la afirmación, que saber de algo que es inconocible es saber mucho de ello, porque hay que conocer mucho la naturaleza de la cosa y la naturaleza de la Inteligencia para aseverar que bajo ningunas circunstancias ésta podrá conocer a aquélla. Para afirmar que el Ser es inconocible, hay que conocerlo totalmente, saber que en ningún tiempo el Ser se adecuará a nuestra inteligencia y que en ningún momento de la infinidad del Tiempo la inteligencia se adecuará al Ser, es una doble predicción eterna sobre el Ser y la inteligencia que significa una máxima infatuación de la inteligencia de los negadores de la inteligencia.” (121)

El Ser entonces, es plenamente inteligible porque participa de la misma naturaleza del conocimiento: es puramente psíquico. Por tanto, la Metafísica puede alcanzar un conocimiento fidedigno, acabado y perfecto de él.

3.10.2. EL CONOCIMIENTO COMO DESCRIPCIÓN

Ahora bien, cabe preguntarse en qué consiste el conocimiento para Macedonio. En un mundo todo psíquico e intrínsecamente inteligible, el conocimiento sólo es posible como *descripción*. En efecto, el Ser es lo “sentido” (representaciones y afecciones), según hemos dicho unas líneas más arriba nada hay en él que posea una naturaleza ajena o distinta a la del propio conocimiento. El Ser entonces no tiene que ser *demostrado*, sino *mostrado*. Conocer, y sobre todo conocer metafísicamente, no es clasificar, y estatizar la Realidad mediante esquemas deductivos, sino más bien revelarla en toda su autenticidad, descubrirla, develarla, mostrarla tal cual ella es: un incesante fluir de estados sentidos. (122)

121. N.T.V. p. 95.

122. N.T.V. p.p. 57, 155, 163-4, 168, 176, etc.

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

Se comprende entonces por qué Macedonio da a su postura, entre muchos otros nombres el de "Metafísica Describeionista." (123)

3.10.3. METAFISICA. CIENCIA Y MISTICA

¿Qué es lo que nos impulsa a intentar el camino de la Metafísica? En otras palabras, ¿de dónde arranca el conocimiento metafísico? ¿cuál es su punto de partida? Macedonio responde que es un estado de desconocimiento, de infamiliaridad de lo conocido, en otros términos, una "Paramnesia al revés." (124)

Cuando nos enfrentamos a lo cotidiano, a lo obvio asombrados de su existencia, presas de un estado emotivo-cognoscitivo, que vuelve desconocido aquello que antes nos parecía evidente, claro y distinto, entonces estamos en actitud metafísica.

La Metafísica entonces, podría también ser definida como la búsqueda de la "todo-comodidad-conciencial" (125), es decir, como el intento de restablecer el equilibrio roto por el estado de infamiliaridad. La visión alcanzada no será ya la Realidad bajo el esquema de la apercepción, sino una contemplación pura del Ser en toda su autenticidad.

En este sentido, la Metafísica se distingue de la Ciencia. La Ciencia no es Contemplación sino Visión Aperceptiva. A ella no le interesa el Ser, el Fenómeno, sino sus relaciones. Ubica, clasifica e inmoviliza a la Realidad con un sólo objetivo: escapar del Dolor y alcanzar el Placer. (126) (Esto se pone de manifiesto en la lucha contra las enfermedades, el aumento del confort, etc.).

De este modo la Ciencia también está al servicio de la Afección, pero con su actividad industriosa oculta la verdadera naturaleza del Ser.

En el pensamiento de Macedonio, Ciencia y Metafísica son antagónicas en su forma (Visión aperceptiva-Contemplación descriptiva), pero no en su fin: ambas están al servicio de la Afección.

123. N.T.V. p. 178.

124. N.T.V. p.p. 152, 154, 174.

128. N.T.V. p.p. 172, 189, etc.

125. N.T.V. p. 164.

126. N.T.V. p. 31.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

Junto a esta valoración negativa de la actividad científica, Macedonio anota su rechazo por el Positivismo. Este supone un ocultamiento del Ser porque intenta abordarlo científicamente (esto es apercéptivamente). (127)

Por otra parte, Macedonio sostiene que la Metafísica, tal cual él la concibe, supone un retorno al Estado Místico. (128)

Este implica el logro de todos los anhelos de la Metafísica. En el Estado Místico nos aunamos íntimamente con el Ser, contemplándolo acabadamente, en una plena quietud y en una absoluta sociedad espiritual.

Quien alcanza el Estado Místico no ansía nada, pues ha logrado lo más pleno: el Ser en toda su verdad.

Estado Metafísico y Estado Místico no se confunden. La Metafísica es acción, trabajo arduo, búsqueda y afán, es andar el camino. La Mística, en cambio, es sosiego, afán concretado, término de la búsqueda y fin del camino. No obstante, se complementan, pues juntas constituyen el único modo de acceso al Ser.

“La Metafísica es el retorno de la Visión Pura, o sea al estado místico. Estado místico es vivir sin noción de comienzo de sí mismo, sin noción de cesación, sin noción de historia individual, sin noción de identidad personal, sin noción de unidad del cosmos, sin noción de unidad de la persona, sin rumbo de marcha ni perfil de unidad, sin noción de subordinación a un Creador. Estado místico es vivir como autoexistente increado; y creo que es también vivir sin la discriminación imagen-sensación, ensueño-realidad, y sin la discriminación nuevo-recordado, nuevo-ya-conocido. Por todo lo cual estado místico es vivir sin motivo ninguno de acción.” (129)

El Estado Místico de Macedonio parecer guardar alguna similitud con el concepto de *Felicidad como contemplación*, presente en la *Ética* a Nicómaco. (130)

127. N.T.V. p. 38.

129. N.T.V. p. 153.

130. Aristóteles, *Ética a Nicómaco*, 1178a - 1179b.

La incorporación de la Mística a la Filosofía es un esfuerzo original de Macedonio y tiene relación con el objeto principal de su labor: revalorar la Afección. Esta es comienzo y fin de la trayectoria Metafísico-Mística. En efecto, ésta parte de un estado emotivo-cognositivo (infamiliaridad de lo conocido) y culmina también en un estado afectivo-intelectual (el estado místico). En medio se ubica una investigación racional rigurosa:

“En suma: cuestión de sentimiento inicial, cuestión de sentimiento final, intelectual la investigación y de ninguna manera solución por el sentimiento como quisieran ofrecérsenosla Kirkegaard o Scheler”. (131)

Por su incorporación de la Mística a la Metafísica, Macedonio define su postura como una “Crítico-Mística.” (132)

4. CONCLUSIONES

Es evidente que la primordial intención de Macedonio es rescatar la Afección, olvidada, cuando no degradaba, por todo el racionalismo. Para lograrlo, debe atrincherarse en una postura extrema, donde el Ser se reduce a lo sentido y donde no hay, por tanto, ninguna diferencia de naturaleza entre Ensueño y Vigilia.

La Afección es el hilo conductor en el laberinto macedónico, de su mano no resulta difícil descubrir la congruencia y el sentido interno que caracterizan a este pensamiento, a veces oscurecido a causa del lenguaje, del estilo y de la forma de la exposición.

Se comprende ahora por qué el interlocutor permanente de nuestro filósofo es Kant. Macedonio busca desesperadamente una salida para la Metafísica, que siente trabada en el seno de la Razón Pura, y la halla por el camino de la Afección, luego de haber convertido en nociones a posteriori, todos los a priori kantianos: Tiempo, Espacio, Materia, Yo, Causalidad, etc.

131. N.T., p. 174.

132. N.T.V. p. 142.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DE MACEDONIO FERNÁNDEZ

En tal sentido, podemos decir que nuestro autor, cabalmente nuestro, da una respuesta original a uno de los más acuciantes problemas contemporáneos: la herencia de Kant.

Macedonio vivió profundamente su tiempo, lo comprendió y respondió a su desafío. En tal sentido, su obra filosófica tiene sobrado valor. Poco importa entonces, que su postura impresione por momentos, como rebuscada o reñida con el sentido común. Su verdadera dimensión es otra: la de dar respuesta a su época.

Esta respuesta, como hemos señalado, tiene poca divulgación bajo la forma de *doctrina* filosófica. No obstante, alcanza amplia difusión a través de la obra literaria del autor. En efecto, todo lo que Macedonio produce como literato, está impregnado de su certeza metafísica. De ella brotan una novedosa concepción del Arte y una original teoría de la Novela y de los Personajes. La Metafísica de Macedonio aflora a cada instante en su prosa y en su poesía. Es por este canal que el filósofo-escritor se convierte en maestro de los jóvenes intelectuales de su época, influyendo profundamente en muchos de ellos: Jorge Luis Borges, Norah Lange, Oliverio y Eduardo Gironde, Enrique Fernández Latour, Raúl Scalabrini Ortiz, César y Santiago Dabove, etc.

Todo ello nos hace pensar que ha llegado la hora de que Macedonio entre definitivamente en la Historia de la Filosofía Argentina.

Empecemos ahora, a treinta años de su muerte.

BIBLIOGRAFIA

a) Fuentes:

1. Fernández, Macedonio, *Papeles Antiguos*, Buenos Aires, Corregidor, 1981.
2. ———, *Epistolario*, Buenos Aires, Corregidor, 1978.
3. ———, *Teorías*, Buenos Aires, Corregidor, 1974.
4. ———, *Adriana Buenos Aires, última novela mala*, Buenos Aires, Corregidor, 1974.
5. ———, *Museo de la Novela de la Eterna, primera novela buena*, Buenos Aires, Corregidor, 1975.
6. ———, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos y otros escritos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977.

SONIA VICENTE DE ALVAREZ

7. ———, *Papeles de Reciénvenido; continuación de la Nada. Poesmas. Relatos. Cuentos. Miscelánea*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1966.

b) *Bibliografía especial:*

8. Biagini, Hugo E., *Macedonio Fernández, pensador político*. En: "Hispanamérica", Takoma Park, Md., Nº 21, dic. 1978, p.p. 11-20.
9. ———, *William James y otras presencias norteamericanas en Macedonio Fernández*. En "El Intransigente", Salta, 5 oct. 1980, ilus.
10. ———, *Nihilidad del espacio y tiempo en Macedonio Fernández*. En: "Jornadas Nacionales de Filosofía", Cosquín, nov. 1978. Actas. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 1978, t. I, p.p. 232-237.
11. Borges, Jorge Luis, *Macedonio Fernández*. En "L'Herne", París, Nº 4, 1964, p.p. 65-70.
12. Caturelli, Alberto, *La filosofía en la Argentina actual*, Buenos Aires, Sudamericana, 191, p.p. 88-9.
13. Fernández Moreno, César, *Introducción a Macedonio Fernández*, Buenos Aires, Talía, 1960.
14. Gómez de la Serna, Ramón, *Retratos Contemporáneos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1944, 2ª ed., p.p. 153-173.
15. Isaacson, José, *Macedonio Fernández, sus ideas políticas y estéticas*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981.
16. Jalfen, Luis Jorge, *Filosofía contra ideología: sobre Federico Nietzsche y Macedonio Fernández*. En: "Clarín". Bs. As. 19 jul., 1979, secc. Cultura y Nación, p. 8.
17. Obieta, Adolfo de, *Macedonio Fernández; reportaje sin reportado a Adolfo de Obieta*. En: "Crisis", Bs. As., Nº 15, jul. 1974, p. 29.
18. Salvador, Nélica, *Macedonio Fernández, creador de lo insólito*. En: "La Prensa", Bs. As., 12 ag. 1979, 3ª secc. supl. literario: Fichero de escritores argentinos contemporáneos.
19. Trípoli, Vicente, *Macedonio Fernández, esbozo de una inteligencia*, Buenos Aires, Colombo, 1964.

c) *Bibliografía general:*

21. Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, 2ª ed. corr. y aum.
22. Pró, Diego F., *Historia del Pensamiento Filosófico Argentino*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1973, Cuaderno Nº 1.
23. Hume, *Del Conocimiento*, Buenos Aires, Aguilar 1980. Biblioteca de iniciación filosófica Nº 43. (Selección de textos del *Tra-tado de la Naturaleza humana*). }
24. Kant, E., *Crítica de la Razón Pura*, Buenos Aires, Losada, 1976, 8ª ed., trad. de José del Perojo, revisada por Ansgar Klein.
25. Schopenhauer, *El Mundo como Voluntad y Representación*.